

ernardo Martin El Rey



LORTEGA

CUARZO AURIFERO

A Luis Moeno Molina, amigo inteligente, espiritual y digno, que dará a este libro de versos la emoción y la gracia de Ofrendar con él unas manos femeninas: las de su madre, las de su novia: emoción y gracia.

Recuerdo afectuoso.

Bartolomé del Real

Almería - 15 de Junio - 1941



CUARZO AURIFERO

Donación de

psilite atenuif

Nov/85

R-2812 A

CUARZO AURIFERO

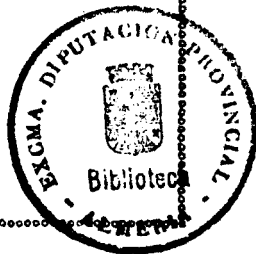
VERSOS, POESIAS

Y POEMAS

MISTICO-ULTRAISTAS

POR

BERNARDO MARTIN DEL REY



PRÓLOGO

POR

CÉLSO DE ARIZONA

P O R T A D A

P O R

L U I S O R T E G A

O R N A M E N T A C I Ó N D E T Í T U L O S

P O R

M. D I A Z A G U I L A R

DEDICATORIA

A ti, Minero infatigable, a ti, que penetraste en los abismos de la obscuridad; que desafiaste los colgantes tajos que se cernían sobre tu cabeza; que rodaste por profundidades de muerte; y recorriste por túneles de asfixia y exterminio, solo por arrancar a las entrañas de la tierra los ansiados metales que convertías en pan para los tuyos.....

Porque las masas terráqueas te fueron ingratas; porque te engañaron míseros filones que deslumbraron tus esperanzas; y porque desgarraste, muchas veces, tus carnes con los cortantes garfios de las rocas, Dios te ha dado un hijo que también es «minero»: minero que si no penetró en las lóbregas cavernas de una mina para apoderarse de los seres inorgánicos que taladran los pulmones del planeta, en cambio se perdió en las inmensidades del misterio, en los Océanos de las virtudes, en el universo del pensamiento, en los lagos del amor, en las lagunas del ensueño, en los estrechos de las conciencias, en los istmos de la fraternidad, en los mares del sentimiento, en los estériles desiertos de las venganzas, en los arroyos del llanto, en los arrecifes de las ambiciones, en los volcanes del misticismo. en los jardines de las placideces, en las fuentes de los encantos, en los valles de las bondades, en los promotorios de las fantasías y las esperanzas, en los canales de las esclavitudes, en los laberintos de las libertades, en las selvas pestíferas de los rencores y las envidias, en los antros incendiarios de la lujuria, en las ma-

sas devastadoras de los huracanes de la soberbia, y en las aguas volatizadas por el calor de los entusiasmos..... para arrancar, también, y poder ofrecerte, compensando tus estoicismos, tus privaciones y tus sacrificios, en los últimos años de tu existencia, el «CUARZO AURIFERO» de aquella mina inagotable, que tu mismo «calcataste» con los picos acerados del Catecismo, en la roca virgen de su blanca infancia.

Recíbelo con el mismo entusiasmo que te lo ofrece tu hijo

BERNARDO

PRÓLOGO

Era en la Ciudad del Espejo..... El poeta Francisco Villaespesa, rodeado de amigos y admiradores, recibía las más sinceras ofrendas de la patria chica. Regresaba de América cargado de gloria y agobiado por el sufrimiento físico. Almería, la tierra de su tierra, lo acogía en su amoroso seno para entregarlo después al corazón de España.

Ya en su casa respiró el poeta, y se estremecieron las larvas de la inspiración.

El saloncillo contiguo al comedor del Hotel Continental, donde se hospedaba el vate, estaba repleto de gente. Un grupo de amigos nos habíamos apartado de la reunión, y junto a una de las ventanas que dan frente al Teatro Cervantes, leíamos unos sonetos del autor de Aben-Humeya. Un rumor prolongado nos hizo volver la cabeza.

A la entrada del salón surgía un mozo de facciones serenas y mirada penetrante; al reconocer a Villaespesa, con ímpetu incontenido, con todas las afecciones del alma, lanzóse sobre él y le estrechó contra su pecho; y besándole las manos pronunció estas palabras:

«¡Benditas las manos
que han hecho gozar,
que han hecho sentir
y han hecho llorar....!»

Emoción..... ¡Lloraba el Ruiseñor de la Alhambra!

Pasó la sublimidad del momento, el joven avanzó unos pasos hacia el centro de la habitación, y extendió el brazo derecho en la amenazadora actitud del que va a recitar.

La voz, una voz caliente y viril, que fué exaltándose magníficamente comenzó:

¿Eres tú el poeta de asonancia excelsa?
 ¿Eres tu el que canta al dolor terrible
 y a la gloria inmensa?

Si, eres tú, y yo quiero rendirte mi ofrenda,
 estrechar tu mano y mirarte cerca,
 para ver si refleja tu rostro
 lo que necesito para ser poeta.

Preguntarte que cosa es más santa,
 preguntarte que cosa es más bella;
 y decirte que yo también siento
 el dolor, la emoción y la pena.

Imitar la pasión con que amas;
 conocer la maldad que desdeñas;
 apreciar la razón porqué sufres;
 y sentir la ilusión con que sueñas.

Escuchar de tu voz el sonido;
 recoger de tu aliento la esencia,
 para ver si esas notas divinas
 a mis versos les dan tus cadencias;
 e insistir en la bella pregunta:
 «¿Qué se necesita para ser poeta?»

Aquella voz poderosa y convencida apoyabase en los acordes armoniosos, como una mano salomónica en las cuerdas vibrantes de un arpa universal.

Todos los circunstantes presentimos, simultáneamente, a un poeta, a un fuerte y delicado poeta; Villaespesa, entre los rostros atónitos sonreía, asistiendo al arrobo de la revelación.

El mozo acabó de recitar su ofrenda dedicada al maestro, y una salva de aplausos estalló en torno de su frente, que con un movimiento impulsivo de arrogancia, irguióse de nuevo para entonar un poema autobiográfico:

«Tengo de carisma pielagos inmensos.
 ¿Para qué la quiero? — Para un cenotafio:
 para que no quede en mi sepultura,
 de los electrones de mi nivea arcilla,
 ni el última soplo del último átomo.

Antes de que concluyera, antes de que el trueno de las palmadas ahogase las últimas estrofas, ya el nombre de aquel desconocido circulaba entre nosotros. Llamabase Bernardo Martín del Rey, había nacido en el Valle del Andarax—Fondón—a tres kilómetros de la cuna del Cantor de Granada.

Desde entonces le seguí, y me convertí en un coleccionista de las composiciones que publicaba en revistas y periódicos.

Un día, Martín del Rey, se presenta en mi casa con un mamotreto de cuartillas bajo el brazo, y me dice: «Quiero un prólogo para este libro»

«. . . Ya he visitado a dos escritores locales: el primero es un catedrático de latín, saturado

«de salmos; y el segundo un riguroso ascéta: «un clasicista y un fraile. Dice el clásico: No «soy partidario de la literatura de vanguardia; «y el fraile: No puedo, hay ambiente sensual; «y no me parece moralidad exquisita—digni- «dad de fray—poner mi pluma al servicio de «un libro que destila esencias de harém.»

.....
 He leído el original, y el más cumplido elogio que puedo hacer de este libro es decir: «No necesita prólogo».

Aquí comienza este joven poeta su larga peregrinación hacia los lugares del ensueño. Ya lo tenemos con el pié en el estribo..... ¡Alentémosle y estimulemos sus ansias para que no desmaye en ese camino cubierto de espigas y rosas, que solo un poeta joven, dinámico, lleno de vida, se atreve a seguir en esta época de prosas revolucionarias!

.....
 Si eres un rancio clasicista, tritura, amalgama y apodérate del oro que te ofrece en este «Cuarzo».

Si eres místico, embriágate en el incienso de las «Canciones del Inválido» y en «Larvas de Penitencia», que son plegarias... ¡Místico-ultraístas pensamientos sentidos, vividos y amados!

.....
 Si tu imaginación evoluciona por los cauces del modernismo, coge el oro, la piedra y el barro de este trabajo, y con todo ello, construye un cimiento, para levantar sobre él. los rascacielos de la poesía futura. Y escucha lo que dice el poeta:

«Viviendo esta época de corrompida materia, revoluciones, exterminios sociales y ora-

»torias envenenadas, aspiro, también, a materializar la poesía, a envenenarla, y a envolverla, incluso, en los rojos girones de la revolución; a ennegrecerla con humos fabriles, y a saturarla de gases asfixiantes... ¿Para qué? Para ver si de esta manera, se consigue infiltrar en los corazones de las turbas destructoras y en sus cerebros inconscientes, la paz, la confortación de la poesía. La poesía inyectada como virus doloroso, no hay duda, que obraría prodigiosos efectos sobre esos pechos, cerebros y corazones calcinados por las fiebres satánicas del siglo.

»Llevar mis versos, como rama de oliva, a esas arcas rodeadas de tormenta, donde el hombre, bajando a la categoría del bruto, no piensa, no medita, no aspira, y no reconoce la divinidad que encierra,...son mis aspiraciones.

.....
 »¡Versos míos, esa es vuestra misión! Llevar gloria a las alturas, y en la tierra, paz a los hombres de buena voluntad!»

Cantor de la naturaleza, cantor de la Religión (cuya confesión hace como verdadero cristiano); su imaginación es alada, y se lanza a los espacios en «El Poema de la Luz» (1.^a parte de «El Cantar de la Alcazaba») Canta a las plantas, a las frutas, al mar, al dolor, a la muerte... ¡Prodigios de la poesía, arranca al corazón más débil latidos de titán!

En cuanto a su estilo, esta frase refleja, claramente las pretensiones del poeta:

«Los viejos son amantes de lo viejo. Yo soy joven y pretendo rejuvenecer la poesía»

Era en la Ciudad del Espejo...

CELSO DE ARIZONA

Costa del Sol-septiembre-1932

PORTADA

Clasicismo griego.
Desnudo es el arte.
Y desnudos mis versos te entrego
para deleitarte.

INCONSÚTIL

Tengo de carisma piélagos y cráteres.
¿Para qué la quiero? —Para un cenotafio;
para que no quede de mi sepultura,
de los electrones de mi blanca arcilla,
ni el último soplo del último átomo.
¡Que me volatice como luz de pábilo;
y en el vacío hueco de mi cáldeo cráneo
aniden luciérnagas, lechuzas y buhos,
y plañan responsos en mis fuegos fátuos!
¡Que esos ecos suenen cuando los horarios
marquen, de las doce, los doce golpazos! ..
¡Que no quede nada de mi alado barro,
ni dientes, ni tibias, ni caja, ni mármoll...
¡Que todo se vaya por el firmamento!
¡Que todo se aleje volando, volandol...
Para que no quede de mi sepultura,
ni el último soplo del último átomo;
y que la carisma de mi pensamiento
grave los diseños de mi cenotafio.

CUARZO AURIFERO

CUARZO AURIFERO

I

¡Química de mi cuerpo,
habla que el mundo sepa
que mi metal es «dúctil»,
que se convierte en cuerdas;
que mi arcilla «maleable»
en láminas se encuentra,
y tenaz, a la envidia, ofrece resistencia:
ni se rompe a las iras, si alguno le golpea!
¡Que llevo en mis entrañas
«aleaciones» de «gemas»,
«mercurios» me «amalgaman»
y «estaños» me broncean!

II

OXIGENO

En mi sustancia orgánica,
oxígeno aletea.
Si junto a mí suspiran,
los llantos balancean.
Y tonifico el aire
de las ocultas penas;
y donde yo respiro
feliz el alma sueña.

III

NITROGENO

Azoe soy, vengan plantas,
y vengan, animales,
y vengan en bandadas
todas, todas las aves...
Con ellas sé cantar,
con ellas sé sufrir,
con ellas sé volar
y con ellas sentir.

IV

HIDRÓGENO

En el agua me encuentro,
en ríos y manantiales,
y al fondo de los mares
arranco los corales,
para adornar mis templos,
y exornar mis altares.

V

AZUFRE

Mis gases explosivos,
cuando compongo un verso,
incendian con sus ácidos
sulfúreos centelleos.
¡Sísmicos sulfurosos!
¡Estallan grandes truenos!
¡Y se abren los volcanes

en erupción, del pecho.
Sus cráteres arrojan
azufre, azufre ardiendo!
Y abraso y pulverizo
pasiones y deseos;
y si me ofenden rujo,
y si me adulan quemo.

VI

FÓSFORO

Solo y para mi muerte
un gran fósforo enciendo.
para que mas se inflame
la Musa del recuerdo.

VII

CLORO

A borbotones surge
el cloro de mi vida,
y como espuma suben
a flote mis poesías.
¡Gaseosa de copos de nieve
que mi ardor dominal

VIII

HIERRO

¡Util sea mi pluma
como el útil hierro!
¡Que el metal prodigioso del alma
consiga extraerlo!
Porque abunda en mis simas
de arcilla, como abunda el hierro.
Util para el malo, útil para el bueno.

¡Que los altos hornos de grandes poetas
me funden sin miedo!
Porque tengo una mina en mi alma
de metales férreos.

IX.

NIQUEL

Guardo para el adorno
brillar de este metal,...
y así irán mis cadencias
vestidas de gala triunfal!

X.

MERCURIO

¡Mírate en el espejo divino
de mi claro azogue,
antes que tu rostro marmóreo y cetrino,
la guadaña del tiempo, sin tino
lo siegue y ahogue!

XI.

COBRE

Abunda en mis acciones
bronceas e inertes,
forjando, con el arte de aquellas devociones,
en yunques golpeados con marros de can-
El triste candelabro que ha de alumbrar [ciones
[mi muerte

XII.

PLOMO

Plomo, cuando al fondo de la ciencia bajo;
Plomo soy, si escucho la lengua de un loco;
Plomo, en mis grandezas;
Plomo, en mis trabajos...
¡Y todavía dicen que peso muy poco!

XIII.

PLATA

Si este primer libro me cumple y acata
todas las promesas de mí ser humano,
pronto, pronto, pronto, mi misera mano
se agitará pródiga derramando plata.

XIV.

PLATINO

Es el oro blanco de mis ilusiones,
a cada momento fácil lo descubro.
Con mantos cuajados de platino cubro
todos mis poemas, todas mis canciones.

XV.

CORIDON

El iris, el iris vertió sus colores
sobre el aleteo de mi corazón,
y cuando se oprime estalla en amores
que se cristalizan como el coridón

XVI.

ZAFIRO

Azul es mi beso
y azul mi suspiro,
y azul tengo el alma
como los zafiros.

XVII.

TOPACIO

No agites la faca
que me has ocultado
en mis senos puros... ¡Espacio, espacio!...
¿No ves que las gotas de sangre que ruedan,
al caer al suelo se vuelven topacios?
No muevas la faca que me has ocultado
en mis senos puros... ¡Espacio, espacio!...

XVIII.

ESMERALDA

Tienen mis sentidos
verdor de esmeralda,
porque soy el símbolo
de las esperanzas.
¡Quisiera que fuese sacro mi ideal
como lo es el cáliz del Santo Grial!

XIX.

AMATISTA

Lirios tristes, tristes,

tengo de mi amatista...
¡Cuán lejos los gozos están
de mí vista!

XX

GRANATE

Cristales variados
—joyeros de esmaltes—
Ocho especies tengo
como los granates.
¡Bienaventurados los que el llanto alcanzan
dentro de las ocho Bienaventuranzas!

XXI

DIAMANTE

Negro, carbón puro sería, si constante
no cristalizara en doble octaedro
el templado esfuerzo de mi sueño amante,
que cual recio roble, y cual alto cedro
es fuerte y es duro como es el diamante.

XXII

ROCAS

De cuarzos, de arcilla,
de pórfido rojo,
de margas, de yeso,
de granito fino,
de blanca caliza,
es el templo mío, en cuyas cenizas,
después de mi muerte, hallareis un beso..
¡Un beso que quise dar a unas mejillas,

que, como la cera, fulgían amarillas!
 ¡Lágrimas de amores por ellas rodaron,
 y mis rocas vivas *estalacmitaron!*

XXIII

ORO

No. Oro no busqueis en mi fertil tierra.
 Mi río, como el Darro,
 más oro no encierra;
 mis arenas brillan con esmalte charro:
 ¡¡Brillo en la frescura, pero barro, barro!!
 Mis fuentes cantoras, como el Sil, oireis,
 pero el oro puro nunca encontrareis

.
 ¡Si oro, en mí, pretendes buscar, pulveriza
 y tritura mis rocas, ventea mi ceniza,
 y en la fresca fronda del cimbral acuífero
 acapara el oro de mi «**cuarzo aurífero**».

IMAN DE JUVENTUD:

ATRACCION DE MUERTE

Risa, risa—carcajada del sarcasmo—
lívidos dientes—marfiles—
que van al alma engañando.

Risa alada—explosión electrizante—
que, a la cumbre de la vida,
remontando

va los sueños, los delirios, la alegría
de los tálamos desnudos
de los años.

Juventud, carrera loca de quimera;
quimera, juventud desenfrenada,
desenfreno de pasión incontenida,
desbordada de los cauces acerados,
de los garfios opresores y cadenas,
y arrastrada por los hierros imantados
de la risa, de la risa...

—esa máscara de raso—
carcajada seductora de los vicios,
de los vicios asesinos del malvado.

Risa, risa—carcajada del sarcasmo—,
ruido de tierra cayendo
sobre el tumbo, de la caja, bombeado.
Risa, gesticulación macabra de unos labios,
fátua luz fosforescente,

chispa eléctrica, prendida en unos hilos,
que penetra en los antelios deslumbrados,
como fuego amenazante que calcina
los voltajes de los pechos aferrados,
los magnéticos latidos pulmonares
de la roja agitación de la dinamo.

Y le arrastran, y le llevan, y le oprimen
 en el fango lujurioso,
 en la contorsión lasciva de unos senos,
 en el contorneo libídico de un paso...
 Y le ahogan, y le ahogan, y le besan
 con los pétalos sangrientos de unos labios;
 y allí vierte la ponzoña envenenada
 espumosas eclosiones, aletazos...
 Y palabras. . y palabras... y promesas...
 y serpientes enroscadas son los brazos...
 Y le ahogan, y le asfixian, y le besan,
 y le rinden, y lo arrojan embriagado.

¡Carne fiera perfumada de violetas,
 de violetas profanadas, y de nardos
 sudorosos entre el vino corrompido,
 y entre el humo putrefacto del cigarro!

¡Y se esfuman!, ¡y se esfuman
 las materias, como brumas vomitadas
 del espaciol...

Risa, risa—carcajada del sarcasmo—
 golpe de sepulturero,
 azada en tierra cavando...
 ¡Tierra triste, tierra dura!
 —Tumba y tumbos preparando—
 Y los féretros se hacinan en legiones,
 y los cuerpos se deshacen con espanto

Risa, risa—carcajada del sarcasmo—
 Imán de muerte. ¡¡Qué amargo
 acero oprimió mis labios!!

TELEVISION

En las gotas de luz de mi óptica
se retina un armario de libros;
y en los anaqueles,
espectros solares
se encienden,
y en ondas se esplenden
formando espirales.

Las córneas esclavas
sostienen espejos,
y miránse en ellos
ideas cerebrales,
—salomónicas Sabas—
(mis Belkis, triunfales
de saurios destellos).
Y esas reinas del Yemen
han circunvolado
como aerostaciones;
y han encenagado
mis lucubraciones
como barrizales;
y expulsaron las claras figuras
por las hendiduras
vibra-auriculares.
Cuando miro a los techos del cráneo,
encuentro unos signos
grabados en láminas,
y encuentro una hojas
con letras muy blancas;
y leo aquellos signos
que ostentan las páginas,
y dicen:

—«Místicos y génius: Santos y poetas:
Máquinas y alquimia:
Espíritu y tierra.»

Un abejorreo de élitros trepida
y el cliché se queda en mi inteligencia

LLUVIA

cubismo

EN EL LAGO

Enfermas de pléura, inertes, sin llanto,
a flote del agua,
las pálidas hojas
vemos en el lago.

¿Qué esperan?

Que el agua del cielo las moje,
para con el peso, la muerte avanzando
las hunda.....

¡Las hunda y las vaya ahogando!

Ya llueve. Los cedros, los robles,
y eucaliptos lánguidos.

respiran el vaho de sus troncos
negros y manchados.

Arrecia la lluvia, y el bosque aterido
ha quedado.

Entonces, la sombra de Bécquer
se mira en el lago,

y canta un responso de rimas
llorando, llorando

por las hojas pléuras que se están ahogando.

EN EL PARQUE

Caracóleos tentáculos cortan
al musgo el cabello;
y las ramas sacuden sus blondas
cargadas de espejos
¡Líquidos mercurios y nimbos deshechos,
y cernidas escarchas pendientes
exornan las hojas
y esmaltan los suelos,
con crisografías
y con cresterías
de las joyerías
y de los joyeros.

EN EL MAR

Velámenes de naves.
El mar sin horizonte.
Unos velos de nieblas de encaje
rómpense en girones.
Y lloran el viento, el agua y la nube,
por haberse roto las galas nupciales
de la novia velada—la aurora
tocada con flotantes tules—
Trozos de esas gasas nimborean vapores
y avanzando por ellas el viento,
en el rostro del mar sus gemidos
ponen borbotones.

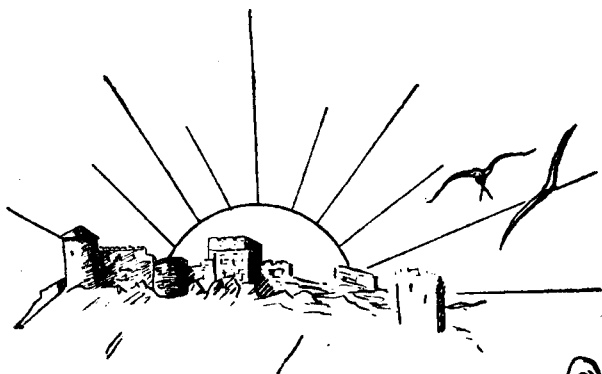
EN EL AIRE

Brillantía de agujas y filos.
Un rayado de radios me ciega.
En mi frente, mi boca, mis ojos
se me clavetean
las agujas, los filos. los radios
que el aire condensa.

A una mariposa hirió la vesícula
de cuajada niebla,
y ha caído fundida de espanto
a la tierra;
y en la miniatura de un lago,
a sus alas le lava las sedas,
las baña soñando vestirlas
de púrpura piérida.....
Mas, ¡ay!, aquella herida la dejó sin fuerzas,
y en el fondo del charco aparece
desalada y muerta.
¡Y ya de mis ojos la lluvia de lágrimas rueda!

EN LAS URBES

Corre el agua después de azotarme
con puntas de cristal cortante;
un Royll-Royce de capot prolongado,
al pasar, me ha llenado de barro:
Brotó en mí neurastenia ligera,
y rápida pasa,
porque me han mirado
unos ojos,
que, en el coche cerrado,
seguían parpadeos del agua:
he visto unos ojos, he visto una cara
por entre los hilos de sedas acuáticas.
Quise que las ruedas el coche parára,
pero sólo pude ver cómo rodaban.
Y pensé en el enfoque que pudo dar mi vista
[gráfica,
y si pudo tomar a ese instante
alguna instantánea.
Y siempre que llueve
recuerdo la cara.
que el crista, del Roylls-Royce, convexo
[protegía del agua.



**EL
CANTAR
DE LA
ALEAZABA**



3.

POEMA ESCÉNICO

LIBRO PRIMERO



ESCENA

Las alondras, aun no anuncian el alba; Venus irradia haces de fulgor con toda su potencia; algunas estrellas desnudas se alejan despavoridas, lanzando sus adioses a la tierra; la blanca Ciudad duerme, sueña y suspira como una esclava soñadora... ¡Una inmensidad sobre su cabeza, otra inmensidad junto sus pies!

ARGUMENTO

En las históricas ruinas del Alcázar-fortaleza que hizo construir el Califa Abderramán III, que se hierguen como baluartes poderosos en la Cumbre-vigía de la morisca Ciudad, medita un poeta prodigioso, ante los restos pulverizados de aquellas grandezas pasadas, absorto en la inspiración que ha surgido de su contemplar extático.

Lentamente en el horizonte aparece una tenue claridad de nubes rojas. En el mar un cantar misterioso de sirenas y un bramido infernal de tritones; en el espacio, sinfonías angélicas; la cópula fecunda del rocío destila su pureza sobre el corazón del vate, saturándole su inspiración de los más delicados sentires. En un apasionamiento delirante, con febrilidad ardorosa, viendo el apoteosis de la aurora, rompe el silencio con un recital maravilloso, cuyas estrofas dirige a la "esclava soñadora" que despierta para oír las cadencias divinas de sus cantos.

Un nimbo boreal esplende para dar marco de fuego a las ruinas que recortan

sus incólumes atalayas sobre un manto de
estrellas rutilantes.

El eco repite las estrofas del

I

POEMA DE LA LUZ (1)

«¡Luz... más luz...!»
Goethe en el lecho
de muerte.

«¡Luz... más luz...!»—Testamento del poeta,
heredad de los misterios,
sucesión inmaculada de los siglos...
Te saludan los astrales universos,
te saludan las regiones siderales,
y te alaban en legiones los espíritus.

¡Luz...! Pensamiento derramado en el espacio,
y cerebro condensado en el vacío!

Te saludan las estrellas y los mundos,
las volutas constelares, los océanos,
los anillos de Saturno, los abismos...
y la esfera prodigiosa de la Luna
te devuelve sus torrentes de zafiros.

¡Luz...! tus estelas cegadoras de las órbitas,
opresoras de pupilas de esmeraldas,
de los prismas, exterminio; de los arcos irisa-
dos, amenaza.....
¿Dónde nacen, dónde viven, dónde mueren,
las visiones luminosas de tus ráfagas?

(1) Este poema está dedicado al culto ingeniero de la Compañía de Electricidad «Fuerzas Motrices del Valle de Lecrín», don Francisco López Pando, con motivo de un homenaje que le tributaron obreros y empleados de la fábrica, el día 4 de septiembre de 1932.

No responde. Pero, en cambio, con sus flechas en relámpagos eléctricos, traspasa.

»Son mi cuna—le murmura al pensamiento—
 »las entrañas virginales de las aguas,
 »las polícromas corolas de las flores,
 »y las hojas, y los frutos, y las plantas;
 »las dinámicas centellas del fluído,
 »las auroras del silencio, la mañana,
 »los crepúsculos sangrientos de la tarde,
 »y los fúlgidos cristales de la escarcha...
 »En los ojos femeninos, y en los senos
 »ululantes de canciones y plegarias;
 »en los labios besadores del ensueño,
 »y en el sueño enamorado de las almas...
 »¡Allí tengo mis orígenes, mis fueros,
 »mis dominios que aniquilan las miradas..!»

Y a la vez de iluminar la inteligencia,
 se deshacen en el eco de estas palabras:

«¡Me han robado centelleos, los constructores
 de dinamos gigantes de las fábricas!»
 «Y hay tres cómplices del robo luminoso
 que escondieron mi esplendor en unas lám-
 [paras...»

¡Alba Edison!—me delatan los testigos.
 ¡Volta, Volta!—me repiten las alarmas.
 ¡Esos... esos!—me señalan los cometas,
 los satélites lumínicos, mis alas...
 ¡Luis Galvani ha excitado mis reflejos,
 y ya el mundo se ha adueñado de mis gracias!
 Y ya el hombre mis secretos avaricia,
 y mis templos deslumbrantes me profana!
 ¡Y han llevado a las tinieblas, las antorchas
 encendidas en el fuego de mis ascuas!

II

LA CREACION

De un golpe saltaron los cuatro elementos;
 los iris formaron gigantesca arcada;
 y de los abismos brotaron los vientos....
 ¡Y surgió la esfera blanca y azulada!

Y en la transparencia toda deslumbrada
 por los esplendores níveos y sangrientos.
 flotó la Potencia sublime y alada...
 ¡Voló lo insondable de los pensamientos!

Nacieron los mundos, e irrumpieron mares;
 las nubes, las ondas desplegaron velos,
 cual templos del aire alzaron altares,
 y en cisnes del alba iniciaron vuelos...
 ¡Y a la inmensa obra de Dios en los Cielos,
 la Creación entera entonó cantares!

III

AL UNIVERSO

¡Vacío sin límites!
 ¡Espacio inmenso!
 ¡Infinita extensión de lo eterno...!
 ¡No tienes principio, ni tampoco fin!
 ¡Ni tienes fronteras que te circunscriban,
 ni visión que abarque tus ciclópeas cimas...!
 ¡Ni hay quien tu grandeza pueda concebir!
 ¡Maravilla célica! ¡Cielo maravilla,
 contemplarte, sólo, puedo de rodillas!
 ¡Radiar mis ofrendas, que ellas son mis versos,
 al paso solemne de tus universos!
 ¡Cuánta, cuánta estrella hay en el espacio!

¡Cuánta luz torrencial de esos mundos des-
[ciende...!

¡Cuánto fuego los soles encienden...!

¡Y... qué a obscuras vivimos los seres... y qué
[desolados!..

¡Cuántos himnos triunfales por esos senderos!

¡Gravitando armonías de espirales pasarán
[los ecos!

¡Y... yo tan pequeño, tan pobre, tan triste y
tan ciego...!

¡Libélulas mías, insistid en vano...

castigadas estais con tormento y suplicio de
[Tántalo...!

Observando a los múltiples mundos, en lo
azul del Cielo ..

pero nunca podreis en la tierra saciar vuestro
[anhelo!

¡Libélulas mías...! ¿y qué sois vosotras
sino barro, arcilla, talco y negro cieno?

¡Dios mío, qué grande, qué inmenso, qué her-
[moso es el Cielos!

IV

Confundida, interrogante
la imaginación divaga,
el pensamiento se aturde,
se perturba, se anonada.
Cuando al espacio interroga,
y no hay quien conteste nada,
se cierra el claro sentido,
se confunde la mirada,
y en admiración, la lengua,
pronuncia frases cortadas...
(silogismos que revelan
que hay que tener ciencia santa,
que para arrancar misterios,

no basta el compás de Urania).
 Pero yo tengo un secreto
 de ciencia privilegiada,
 que en grave silencio dice
 que, esa Inmensidad Sagrada,
 sólo la comprende un hombre
 que lleve la Fé en el alma.
 Yo la llevo, y cuando intento
 abrir del Cielo una página,
 con caracteres muy grandes,
 siempre encuentro estas palabras:
 «Dios principio del espacio»,
 «Dios principio de los Cielos»,
 «Dios principio de los astros»,
 «Dios Autor del Universo».

V

ORION

Orión, llevas ceñida a tu tahalí la espada
 que has forjado en estrellas, con temple tole-
 [dano,
 igual que aquel guerrero de gesta de cristiano,
 que allá en la tahá gloriosa rindió a todo un
 [Granada
 Tu escudo del hidalgo señor de los manche-
 [gos,
 brillando con destellos de nobles protecciones
 se luce en los torneos de las constelaciones,
 y funde otras adargas y lanzas, con sus fuegos,
 Gallardo en los fulgores exhibes tu armadura;
 rabia y luz, a torrentes, a tu correr precede;
 despliegas en la noche tu soberbia figura
 y el zodiacal de estrellas temblando retrocede.
 Tus pasos en la noche vigilo como espía
 desde la diosa tierra, que tanto te apasiona;

le cuento que, en las lides, el triunfo te corona,
y dice: «¡Hay en su fuego valor de Andalucía!»

VI

SIDERAL

He leído a un genio de la Astronomía,
dice que en el mundo sideral hay estrellas,
de formas diversas, tan raras y bellas,
que es cada una un templo de policromía...
«¡Tal vez algún día
vivamos en ellas!»

¿Vivir en estrellas? ¡Dulce fantasía!
Estrellas azules, color de diamantes,
luces de bengala luciendo constantes...
¡Que ensueño de magia! ¡Mi alma se extasía!

Pensando en prodigios mi ilusión se pierde;
una noche clara deslumbra mi vista...
¡Saber que haya ojos color de amatista,
y ojos sonrosados con pupilas verdes!
¡Bocas más sangrantes que el mismo rubí!
¡Y que haya gargantas teñidas de añil!

Crisólitos, perlas, serán nuestros dientes;
de plata purísima serán nuestras frentes;
de mezcla de oro, polvo de zafiros
tendremos la gema de nuestros suspiros.
El corazón grana se tornará azul..
y así, eternamente, habrá juventud.

Genio de los astros, recuerdo decías,
que, quizás, en ellas vivieras un día;
pues si en ellas vives, mándanos ligero,

para nuestra tierra, luz de esos luceros.
De esas multitudes de lindos colores,
echa a nuestra esfera que nazcan más flores.
Y para mí alma envía la armonía,
que surjan a flote todas mis poesías

VII

SALVE AURORA

La bóveda del mundo ya se inflama,
y en eclipse brillante se extasía.
La tierra se desnuda en la ambrosía
y tenue claridad que la embalsama.
Y al compás de una dulce sinfonía,
que en acordes de gozo se derrama,
y al compás de los trinos que declama
se ha perdido la noche en la espadía.
Los rayos ya señalan sus caminos,
guiados por la fuerza prodigiosa,
y siguiendo la estela, a los destinos,
por la eterna creación maravillosa,
dando calor a heladas y a ardorosas,
dando luz y esplendores diamantinos.
al cieno oscuro, con aires cristalinos,
besando con su fuego blancas rosas.
¡Salve a tus cielos esplendente aurora!
¡Salve a tu venturosa paz de oliva!
¡Salve a tu fecundante escarcha viva!
¡Salve a la gracia que en tu beso moral
Todos los seres tu llegada imploran,
pues no hubo un alma que no fué cautiva,
en tu pasión armónica de diva,
y en tus ecos alegres de cantora.

VIII.

EL FESTIN DE LAS SIRENAS

Bacanal y paganía.
 Sirena de amor del mar.
 »No corras por la expandía;
 no huyas del furor de amar,
 que después de vaguear
 pedirás el ansia mía.»

¿Sin mi lascivia que harías,
 sirena de amor del mar?

¡Como pretendes gozar
 sirena de paganía!
 ¡No eres la sirena mía
 que yo quisiera pintar!

Seducción en la pleamar,
 Gritos en la lejanía,
 Agitación y temblar,
 Suspiros, miedo y porfía,
 Mostruosidad y gallardía,
 Selenito murmurar.

Enervación, claudicar;
 Queb. antamiento, ardentía,
 Gritos en la lejanía,
 seducción en la pleamar.

(Resuena el bramido de los faunos, y los gritos de placer de las sirenas).

El poeta despierta de su arrobamiento.

IX.

Fantasia del pensamiento
 que toma figura humana,

y al saludar la mañana
 se pierde en el firmamento.
 ¿Quién no sentirá contento?
 ¿Quién con el alba no sueña,
 si hasta sonríe el que desdeña
 el camino de la vida,
 y el mal de ser mal se olvida,
 y el bien en vencer se empeña?

.
 Abre sus puertas la aurora
 con impetu de tormenta,
 amenazando sangrienta
 su furia libertadora.
 Haces de luz protectora
 corren veloces, potentes,
 derramando fuego ardiente
 sobre la fauna y la flora.
 Y huyendo resplandecientes
 se van las constelaciones;
 y las aves en legiones
 con sus ecos elocuentes,
 y sus plumas refulgentes
 irisadas de colores,
 cantan al sol y a las flores
 sus trinos más delirantes,
 y no hay pecho impalpitante,
 ni corazón sin amores.

(Vuelve a sentirse a lo lejos el canto de las sirenas).

¡Ya se fueron, se marcharon
 los enervados tritones,
 en unión de las sirenas
 seducidas de querer,
 entonando sus canciones
 por las líquidas praderas,
 lujuriosas, como fieras,
 embriagadas de placer.

X

ANHELO

¡Oh enseñada de grata transparencia,
 dame tu brisa misteriosa y viva,
 dame tu esencia pura, que conciba
 mi espíritu el aliento y la violencia!
 ¡Tu innato poderío y magnificencia,
 tus vértigos, abismos y oquedades,
 tus tragedias de furia y turbulencia...
 ansío poseerlas...! ¡Oh mar! ¡Tus tempestades,
 vivirlas quiero, y quiero tus crueldades,
 tus aullidos de horror y tus lamentos...!
 ¡Dame, también, oh mar, tus libertades!
 ¡Si tus monstruos, tus rocas, tus quimeras,
 tu vomitar de espumas irisadas,
 tus ondas de arrebol tornasoladas,
 tus ámbitos de perlas hechiceras...
 mi corazón y pluma los tuvieran,
 convertido en poesía divinizada,
 mi sentir correría toda la esfera
 en un cantar continuo de la Iliada!
 Y a esa blanca Ciudad que a mis pies duerme,
 de todas las bellezas la colmaba,
 con todos los tesoros la adornaba ..
 ¡Y habría dentro su seno de tenerme,
 y habría de estar de versos embriagada!
 ¡Una lluvia de endechas regaría
 sus jardines miniados y risueños...!
 ¡Un huracán de cantos volaría
 sobre su dulce suspirar de ensueño!

.
 ¡Ay, quien fuera Dios Supremo de la tierra y
 de los cielos
 para hacerte tan divina como mi alma te soñó,

Hoy te invoca la España, porque llora,
 porque tu invicta historia se mancilla,
 porque tu fé tradicional se humilla,
 y se persigue a quien la Cruz adora.
 ¡Ven sombra de la Raza, Redentora,
 a ver si al verte la secta se arrodilla!

Pasa la sombra de Fernando de Aragón. El soldado valeroso, el caudillo de la Reconquista, el colaborador de las grandezas españolas, el magnánimo del "Tanto Monta". Caracoleando en soberbio caballo cubierto con ricos paramentos, aparece con tal garbo y gallardía, que excita la admiración del inspirado.

XII

FERNANDO DE ARAGON

¿Quién sobre las almenas y torres del abismo,
 levanta con orgullo su frente majestuosa,
 y ensalza entre la espada la antorcha luminosa
 y sube a los vencidos hasta su trono mismo?
 Fernando de Castilla, Fernando de Aragón,
 ese que fué siguiendo la inspiración bendita;
 quitó el Corán moruno y el cuerno a la mez-
 [quita,
 y puso las campanas de fé del Corazón.

Aragonés, tú fuiste, cumpliste los consejos
 de aquella compañera que eclipsa los amores:
 sobre ella y tí cayeron divinos esplendores,
 y a España iluminásteis con célicos reflejos.

Tu trono, eternamente ensalzaré la historia;
 el falso patriotismo se enturbiará iracundo,
 porque español no hay que olvide su memoria,
 que el Reino de Castilla donó al mundo otro
 [mundo.

Tras estas dos grandes figuras siguen las sombras de los hidalgos castellanos.

XIII.

FRAY FERNANDO DE TALAVERA

(Dirigiéndose a la Ciudad conquistada)

Escondido Paraiso....
 Las flores junto a los mares
 infinitos.
 ¡OH Ciudad, por fin Dios quiso
 que pisaran estos lares
 pies benditos!

Sobre la torre mas alta,
 donde oraba el musulmán,
 ¡Cínica mengual!
 Hoy la fé de Cristo salta
 con potentísimo afán....
 ¡Huye el pérfido Corán
 maldecido por mi lengua!

Tus misterios pasarán,
 y donde el odio se ensaña,
 ¡Negro velo,
 en mil pedazos caerá,
 para unificar a España
 desde el cielol
 Marchará la gracia en pos,
 por la causa de Castilla...
 ¡El almaizar en mantilla
 has de transformar por Dios!

XIV.

EL CONDE DE CIFUENTES

Odí al Conde Tendilla
 que dióme de vocero;
 Odí canto trompeta, e canto de trovero;
 e vide Paraíso fermosa maravilla.
 Todos fablaban della, la Reina de Castilla;
 e cantaba el poeta, e cantaba el trovero,
 e todo reluzía con oro e dinero.
 La grant sombra de gracia de su dulz fo^z ma-
]naba
 desfallidos sennores. desfallidos soldados,
 el Rey Fernando estaba rendido e cansado:
 Pero viendo la Reina, el alma deleitaba...
 Yo, el Conde de Cifuentes y my sobeia espada,
 laudamos a Castilla la grant Reina clamada.

XV

EL CONDE DE TENDILLA

Trepé por las montañas abruptas. andare-
]ñas,
 cortando con mi espada cabezas de salvajes:
 colmáronme de honores, colmáronme de ul-
]trajes;
 lanzáronme venablos desde escondidas peñas.
 No me hirieron las puntas de flecha envene-
]nada,
 que en cólera de gesta rociaba aquella raza;
 ¡Sólo Fátima pudo, con furtiva mirada,
 clavarme una saeta y romper mi coraza!

XVI

CID HIAYA

Príncipe, valeroso caballero
que en Baza resististe como fiera,
no quisiste que innoble se rindiera,
sino llena de orgullo de guerrero.

Tu espada refulgía como un lucero;
fuego al agua alguna vez prendiera,
la compasión sublime bien sintiera
cuando vencías en torneos de acero.

Tenías sangre de moro, amor cristiano,
voluntad aragonesa, y acerada
razón, y ensueños de noble mahometano:
Lo prueban tu grandeza e instinto humano,
cuando sobre tu frente iluminada
cayó el agua... y tu nombre, fué «Pedro de
[Granada

XVII

EL ZAGAL

En Cútar te ensañaste del fuero castellano;
bajo tu cimitarra cayeron campeones;
no respetabas vidas de hembras ni varones,
ni al inocente niño, ni al venerable anciano.
Los linajudos cascos rugían despavoridos;
con sangre se regaron los campos de Ajarquía...
¡Riéguese con tu llanto la Vega de Almería
pues bien te lo mereces Vencido por vencidos!

XVIII.

I

EL ROMANCE DE LA
RECONQUISTA

En ricas copas de oro,
 Garcilaso y el del Bazán
 escancian licor de «humilla»
 para servirlo al Zagal.
 Iguales oficios prestan
 el conquistador galán
 Tendilla, y el de Cifuentes
 ayudando viene y vá.
 Los primeros a su Rey
 sirven un rico manjar
 —Condimentación de triunfos
 con estandarte real—
 Los segundos a Muley Abdallah
 no le dejan de obsequiar
 con «paella» de Vencido
 y «vino» del Andarax.
 «Bebamos»—dice Fernando.
 «Bebamos»—dice el Zagal:
 de una copa brilla el oro,
 de otra no puede brillar:
 una se empaña a un suspiro,
 otra empieza a relumbrar.
 —¿Porqué despacio bebeis?
 ¿Porqué tardais en brindar?
 —«¡Ay, que desgraciada suerte!
 ¡Que poco me ampara Alá!
 ¡Ya de Almería no me queda
 mas que un recuerdo mortal!
 —dice con pálido rostro

y expresión de dignidad—
 «Consuélate; lo perdido
 ganarás con mi amistad»
 Le abraza el Rey de Castilla,
 y Abdallah empieza a llorar,....
 y sus lágrimas se alejan
 buscando el agua del mar.
 Al día siguiente en las torres
 se vé la Cruz tremolar.

XIX

II

Circundado de trofeos
 el intrépido galán
 el gran conde de Tendilla
 entra en la hermosa Ciudad.
 Los amigos de Mahoma
 grandes alaridos dan:
 «¡Lástima de la mezquita!»
 «¡Lástima del Alcorán!»
 El bélico don Iñigo
 tremola el cetro real
 sobre el alto minarete
 donde rezaba el imán.
 Resuenan los atambores;
 lloran los hijos de Alá;
 postrándose de rodillas
 todo el ejército vá;
 brillan alfanges morunos,
 y lanzas de cristiandad,
 bruñidos cascos de acero,
 manos blandiendo puñal.
 Entristecido Cid Hiaya,
 melancólico el Zagal:
 «¡Lástima de nuestro Espejo!»

«¡Oh blanquísima Ciudad!»
 «¡Lástima de la Mezquita!»
 «¡Lástima del Alcorán!»
 «¡Que ya el Conde de Tendilla
 sobre el minarete está,
 derrumbándonos las lunas,
 para su Cruz campear!....»
 «¡Lástima de nuestro «Espejo!»
 «¡Lástima de la Ciudad!»

Las musas divagan por las ruinas. El poeta mira hacia aquel asilo de amor y ensueño, donde la Odalisca Galiana alentaba de esperanza la melancolía de su pecho.

XX.

LA VENTANA DE LA ODALISCA

¿Vendrá? ¿Vendrá?—la mora repetía,
 reclinando su pecho en la ventana,
 mirando hacia la «La Joya»—¿Volvería?
 ¡Que distante era el sueño de Galiana!

¿Vendrá? ¿Vendrá?—temblando se decía—
 (También temblaba la brisa en la mañana)
 Sonámbula, sus labios entreabría
 y besaba una rosa.....

«Muy temprana
 tu faz asomas, divina favorita».

Una esclava saluda recelosa;
 sobre una fuente de marfil, llorosa
 preséntale un turbante a la moabita,
 un alfange desnudo y otra rosa
 bañada en sangre, decrepita y marchita.

Una nube de ámbar silenciosa
 sube el místico llanto en la Mezquita,
 una plegaria elevase infinita.....

«¿Vendrá? ¿Vendrá?»—Aun pregunta a la rosa.

Desde entonces, ventana de leyenda,
 quedaste para siempre entristecida,
 por completo apareces derruida...
 ¡Ya no tienes ni el muro de la ofrenda!

Me asomo por las ruinas de tu arco
 que fué de aquella hurí pupila clara,
 v fué de su albo rostro negro marco
 y de la sangre de su amado ara.

Y al ver la gama de tu adorno rota,
 ébanos y marfiles destrozados,
 mármoles y azulejos calcinados,
 ceso en mi recital, porque en mí brota
 el llanto de aquel pecho profanado.

(Cantando a las sendas)

XXI.

CALLE DE ALMANZOR

Senda que de los recintos
 bélicos de la Alcazaba,
 conducía a los mulsumanes
 hasta la lid castellana.

Como entonces polvorienta,
 como entonces calcinada,
 inaccesible y abrupta,
 morisca y empenachada;
 sólida como un adarve,
 y dura como una lanza.

Te voy a hacer un romance,
 calle de moruna traza;
 aunque eres solo recuerdo
 de la historia mahometana,

tienes mucho de conquista,
y mucho de gesta y rabia.

Ocho centurias completas
de corceles de mesnadas,
apisonaron tus riscos,
pulverizaron tu graba.

De Abderramán a Almanzor,
de Almotacin a Abou-Abdallah,
tienes grabadas las huellas
que dejaron sus pisadas,
y eres digna épicamente
de colmarto de alabanzas.

Te voy a hacer un romance
como lo hacía Gayalmana,
cuando aguerrida y hermosa,
lígera te atravesaba,
yendo a inspirar sus sentires
con la brisa de la playa,
lleno el pecho de canciones
y ardiendo en fogosas llamas.

—Con que escúchame camino
que conduce a la Alcazaba,
que a cantarte voy un verso
de cuyo ritmo eres causa,
pues tu me dás el motivo
que precisa la asonancia.

.
«¡Mira, ya baja Almanzor
del inexpugnable alcázar;
le anuncian cien caballeros,
le preceden cien esclavas:
unos santones le incensan,
varias odaliscas danzan
y corceles y trofeos
al mismo compás pifan.
«¡Cuanto de espuela de oro,
cuanta estribera de plata!»

«¡Toda es gente valerosa
y experta para batalla!»

Los sábios y los poetas
con estrofas enguirnaldan
la calle que desemboca

a las puertas de la «casbah»

Los guerreros se orgullecen,
los caídes se arrebatan,

y las doncellas se agrupan

y al ver al Rey se entusiasman.

«¡El cortejo!.... ¡Qué brillantel!»

Cuando por la cuesta avanza,

se oye decir a la gente:

«¡Gloria al Rey que así derrama

sobre el vasallo la lluvia

de repletas abundancias!»

Se asoman las tejedoras

que en los telares estaban

bordando el «tiraz» famoso

para almaizales de franjas.

Y con damascos y sedas

ponen la calle alfombrada,

para que Almanzor elogie

la maestría con que trabajan,

y premie con un saludo

a las sonrisas que aguardan

echarle la lanzadera

en las hurdimbres del alma.

«¡Qué hermosas, qué hermosas son

las manos que así me esmaltan!»

«¡Presas arañas. en redes

de seda aurífera y plata!»

.

Muchas veces, por ti, calle,

al saber que te llamabas

calle de Almanzor pasé,

porque tu me recordabas

a las lindas tejedoras
que al soberano aclamaban.

Y siempre que por ti paso,
senda de árabe semblanza,
me evocas ecos de gesta
que son dibujos de estampas.

Siempre pienso al contemplarte,
si aun queda en tu tierra hollada
rastros de aquellas grandezas,
y huellas de aquellas pisadas,
que, a veces subían amores,
o bajaban la venganza.

Las sandalias del profeta,
que te regó de plegarias,
o a espuela del emir
que mensajes transportaba.

Y otras veces—casi siempre—
calle de morisca traza,
me evocas las majestades
mas honrosas de la Patria:
Cuando Isabel y Fernando
por tus ámbitos pasaban
en procesión una Cruz
para volverte cristiana.

(Absorto en la visión del horizonte.)

XXII.

CASTILLO DE SAN TELMO

¡Garra de león, bélico zarpar,
Cogiste la presa que estaba en el mar!

.....
¡Muralla, coraza, trofeo que tremola,
rompiste la espada que estaba en la ola!

.....

¡Casco reluciente, infranqueable almena,
hundiste la lanza que se herguía en la arena!

¡«Riepto» de los mares, desafía mi pluma
que moja en las algas de la blanca espuma!

¡Espía de las aguas, vigía de los montes,
heraldo, trajiste luz del horizonte!

¡Sultán de las rocas, tu trono de herraje,
la espuma lo viste de rizado encaje!

¡Señor de los monstruos, regazo de ninfas,
nácares desechos tienes en tus linfas!

¡Ballena de bronce, cetáceo azulino,
sobre tí cabalgan Simbares marinos!

¡Tritón de nereidas, que gozar quisiste
de los castos senos de amor de Anfítritel!

¡Neptuno soberbio, caballo valiente,
carroza de nácar, punta de tridente,
yo subí a tu grupa, yo pisé tu frente;
te ví cual la efigie del Nilo, coloso,
imperial, severo, negro, misterioso...!

¡Scila embrujada, monstruo del horror,
no me atemorices con gritos de amor!

¡Caribdis cleptómano, pérfido ladrón,
no robes los bueyes de mi corazón!

¡Sirena armoniosa, tu eco de traición
me lleva al escollo de la perdición!

Zarpa de chacal, garra de león,
apresa, si puedes, el fruto de mi inspiración!

(Meditando sobre las ruinas de la fortaleza)

XXIII

Dí, cádaver de grandeza,
¿donde tu paso apresuras,
con tan rápida destreza,
descoyuntando tu recia
y bélica compostura?
¿Donde vés, si ya tus restos
fueron mas que profanados,
tus vestidos desgarrados
y hasta tu recuerdo ha muerto?
¡Nadie escuchó tus lamentos
silencioso relicario!
¡Te olvidan los pensamientos,
te atacan los elementos
y triste vas al osario!
Antes de pulverizarte
ruina invicta me contestas:
¿Quién te despojó del arte
que todavía manifiestas?
¿Quién te robó las riquezas
que atesoraba tu altura?
¿Quién marchitó la belleza
de tus pétreas vestiduras?
¿Qué enemigo tan potente
redujo tu poderío,
arrancando de tu frente
la diadema refulgente
y rasgando tu atavío?
De tu candor altanero,
de tu poderío responde,
¿qué hiciste de ese hechicero

y heróico valor que escondes?
De tus lujos orientales,
de tus senos de oro fino,
de tus blancos pedernales,
de tus sangrantes corales
¿Que hiciste? Del cristalino
y rugiente resplandor,
que tanto orgullo venció
y tanta gloria previno,
dime, ¿Quién te despojó?
¿Donde están aquellas glorias
que tus despojos aun cantan?
¿De tus jardines de aromas,
de tus fuentes de oro y nácar,
de las aguas rumorosas
que prolongaban el alba?
¿En donde tus blancos lirios,
y tus rosas matizadas,
tus esmaltadas alcatifas,
tus glorietas tapizadas,
tus nidos de amor, ensueño,
y de ilusiones veladas?
De aquel palacio moruno,
de aquella estancia alumbrada,
de aquella santa mezquita,
de aquella mansión sagrada,
de musulímica poesía,
y de mi imánica plegaria
¿Murió todo en las batallas?
De tus fantásticos velos,
tus satenes encarnados,
tus damascos, tus brocados,
tus divinos terciopelos.....
¿Que ha pasado?
De tus fieros caballeros,
de tus soberbias sultanas,
de tu seducción mundana,

de tu fausto placentero.....
 ¿Que queda? ¿No queda nada?
 Al hablar a tu esqueleto
 quisiera que me escucharas,
 respondieras a mis ruegos,
 tus centurias me evocarás.....
 Te interrogo ¿Quién redujo
 a esta miseria tu arte?
 Contéstame ruina invicta
 antes de pulverizarte.

Atraídas por el ímán de los versos, van emergiendo de las ruinas, como visiones de magia, las sombras de aquellas odalisacas que en la Almería mora, sedujeron a los mas fornidos guerreros del Jairán. Entre ellas aparece, también, la de aquella esclava, que por su ingenio privilegiado, elevado talento y belleza incomparable, adquirió el penúltimo Rey de los taifas almerienses: La poetisa Gayalmana, formidable improvisadora.

Reunidas las sombras en grupos escultóricos, recordando a las hijas de Baco, rodeadas de flores y frutas, y agitando sus velos de ensueño, entre una niebla matizada de iris y perfumada de fragantes nardos, van acercándose pausadamente, como arrastradas por una fuerza de misterio inmantado, hacia el poeta que continua vertiendo sobre las rotas albercas del alcázar el agua fecundadora de su inspiración. Comienza a sentirse una música de espiritualismo; y acordando su voz a las notas sollozantes de los laudes, habla la poetisa predilecta del emir.

XXIV.

GAYALMANA

Se marcharon, ya partieron,
 se pulverizan, se arrancan:
 Almenas sin vida viven,
 castillos vacíos sin armas,
 garitas sin centinelas,
 centinelas sin adargas,
 corazas sin fuertes pechos,
 rotas y enmohecidas lanzas;

¡Secos laureles que fueron
corona de mil batallas!
Mudos clarines que encierran
en su interior la proclama!
¡Ruinas vivientes que viven
sin la mas leve esperanza!...
¡Se esfumaron las aromas
como del cuerpo las almas!
Jardines ya no dan flores,
sino ortigas, cardos, matas.....
(Espinass que herir pretenden
de la poesia las entrañas,
convirtiéndola en romance
o discusión charlatana.)
Los surtidores, las fuentes,
ya no dan lluvia de plata,
ni reflejos de amatista,
ni dan espumas, ni nácar....
¡Solo dan sed de justicia
que es la sed que no se sacia;
solo dan sediento polvo;
solo dan tierra abrasada....!
¡Estériles se volvieron....!
¡Exterminaron su gracia!
Huyeron como las nubes,
como el relámpago, aéreas,
y huyeron tambien con ellas
las náyades y las hadas,
quedando sin paramentos
jardín, palacio y murallas.
La musulímica mezquita
donde ardía en el oro el ámbar,
donde toda la armonía daban
millares de arpas;
donde la fé de los míos
en poemas se elevaba,
y donde tu Cruz grandiosa,

sobre el Korán se posaba,...
 En escombros convertida
 vedla, pues, abandonada;
 sin Religión, sin misterio,
 laicamente destrozada.....
 ¡Falsa ciencia que no vé
 que el arte solo es plegaria,
 y el laicismo solo es
 guerra, destrucción y saña!

El poeta (*después de escucharle contesta a los versos de Cayalmana con esta canción-saludo*)

XXV.

ESTELA MATUTINA (1)

Aparición: Las nubes escoltadas
 de aurora boreal y alba dormida....
 Muy azul su mirar—como las hadas—
 vá en trono virginal de gracia *herguida*.

De nívea sencillez está vestida,
 blanca, muy blanca de candor, ornada
 con la brisa escarchal cristalizada...
 de plegarias de alondra precedida.

En sus labios en flor la risa canta,
 canta también su perfumado aliento:
 mira al Cielo, ideal, como una santa;

y en místico y fecundo arrobamiento,
 la venda de sus ojos se levanta
 y mas azul se vuelve el firmamento.

(*Perdido en el eterno sueño de la poesía*)

(1) Este verso está dedicado a Luisila Albuquerque.

XXIV.

EL CEFIRO A LA ROSA

Rosa roja de amor, rosa escarlata,
 ruborizada por el beso mío,
 no te ofenda mi beso, soy rocío,
 soy transparencia de cristal... soy plata.

Yo soy la anunciación de la ambrosía,
 y a tí, flor pasional, traigo el aviso
 de que en tu entraña virginal Dios quiso
 concebir en perfumes la poesía.

Turíbulo de esencias celestiales
 quiero en tu seno derramar ufano;
 copulación de vida, a manantiales,
 sobre tu cáliz verteré temprano.

Y cuando sientas maternal ternura,
 como celosa madre desvelada,
 acuérdate del beso de dulzura
 que puse en tu mejilla avergonzada.

Túrbate, rosa unguida con mis gracias,
 que ansias sublimes sentirás postrera;
 vendrán a visitarte las acacias,
 como madrinas de la primavera.

.....
 Recibe dulce tributo
 que, cual madre prodigiosa,
 vendrás a traerme el fruto
 con una escolta de rosas.

XXVII.

QUEJAS

¡Que sed! Sintiendo el agua garlar en una
 [fuente
 ¡Qué ambriento! Y junto a mí la fruta fru-
 [gal de la manzana.

¡Qué sueño! Y no poder siquiera ni reclinar
 [mi frente
 ¡Que angustia! Teniendo como tengo de cari-
 [dad una hermana
 Tengo sed y soy fuente, tengo hambre y soy
 pan,

soy manjar y soy fruta.....

De incienso soy volupta,
 para cuando tu angustia
 quiera arrancar tu afán.

¡Tú nunca me consuelas;
 por mí jamás tu velas,
 ni acudes a amparar,
 cuando mi sed, mi hambre,
 mis angustias y sueños
 esperan tu besar.....

¡Siendo, como me dices, el símbolo de amar!

XXVIII.

CRISTAL IRROMPIBLE

Cortan el cristal del alma
 duros diamantes de amores.
 ¡Amor que divide el alma
 es cristal que no se rompe
 ni con diamantes muy duros,
 ni con venablos de bronce!

XXIX.

¿..... HURIS.....?

Servidme un manjar de ensueño.
 —¿No lo hallais?
 —¡Buscadlo y si lo encontrais,
 llamad rápido en mi pecho;

mientras tanto descansando
en mis espinas espero!

XXX

ENCARCELADO

Sentimiento, al rebelarte,
te someto mucho mas,
quieres huir de mi sombra
y no te dejo escapar.
Si es que pretendes fugarte,
jamás lo conseguirás:
libertad nunca te doy,
pero te dejo acionar.
Encarcelado te tengo
sin que sepas donde estás,
en previsión de que puedas
alguna vez claudicar.
Te vigilo a toda hora,
y observo tu meditar,
y escucho de tus suspiros
el trágico aletear.
¡Soy infame, sentimiento,
no te quiero libertar!
Cuanto mas lloro mas gozo.
¡Qué sarcasmo de crueldad!
¿Qué encerrarán tus lamentos,
que tanto me hacen gozar?
Con una fuerte cadena
bien sujeto a la razón
te tengo, pero no sufras,
cumples cadena de amor.
¿Qué jueces te condenaron?
¿Qué Tribunal te juzgó?
El tribunal de mi alma.
y el Juez fué mi Corazón,

y el letrado Pensamiento
 quiso ser tu defensor;
 pero el testigo Conciencia
 tu delito delató....
 ¡Sin defensa, sentimiento
 la Verdad te condenó!
 Indulto no alzarás
 porque al salir te perviertes...
 ¡Sentenciado estás de muerte
 no te puedo libertar!

.....
 Sentimiento, te rebelas,
 y más te sometó yo,....
 Y estarás siempre encerrado
 en la cárcel del amor.

XXXI.

CORAZÓN HERIDO

Con dulces golpes me han azotado
 las disciplinas de un tierno amor,
 porque en silencio tanto he amado,
 que mis latidos no han escuchado
 mas que los tristes, los angustiados,
 los destrozados
 por el dolor.

Corazón tierno,
 corazón triste
 cesa en tu llanto,
 ¿porqué rendirte?
 Sigue sufriendo las disciplinas,
 sigue sangrando por las espigas
 que te clavaron,
 que ya mi cuerpo lo flagelaron
 las manos santas las manos finas,

con los azotes de miel divina.....
 y con jazmines
 me golpearon.

Son cinco llagas muy lacerantes,
 que siempre abiertas, siempre encendidas,
 hay en mi pecho, al amor prendidas,
 cárdenas, negras, siempre sangrantes,
 recrudecidas, siempre manantes.....
 ¡Regando vidas!

Corazon tierno,
 corazón triste,
 cesa en tu llanto,
 ¿Porqué rendirte?
 ¿Creés que la tumba de tierra fría,
 de las asfixias, de los avernos,
 de los cilicios, por siempre eternos,
 de los martirios, te salvaría?
 ¡Nunca lo pienses,
 vana ardentía!

.....
 Ya mi costado no mana sangre
 sino agua clara, lágrimas puras:
 bebí las hieles de tu amargura;
 me herí en las lanzas de tu alma dura,
 porque te quise
 mortificar.....

¡Y todavía corazón tierno,
 llevo el recuerdo santo
 en lo interno,
 y hasta lo quiero
 resucitar!
 ¡Amor sediento....!
 ¡Y con la herida sobre mi frente!
 ¡Y ni un lamento dá en su amargura!
 Muy resignado, muy compugido,
 penosamente,

voy destrozando tus hermosuras...

Oh pecho herido!

¡Locol.. ¡Inconsciente!

Sin detenerme,
sin convencerme
de los avisos de la razón,
sigo adelante,
sugestionado

por los imanes del corazón,

Y voy gritando: «¡Me han azotado
con disciplina de tierno amor,
porque en silencio tanto he amado,
que mis latidos no han escuchado
mas que los tristes, los angustiados
los destrozados
por el dolor».

La respiración contenida mientras dura el recital deja, al fin, escapar un profundo suspiro. Silencia, y de nuevo las arpas resuenan con aordes magestuosos y prolongados, cuyos ecos se pierden poco a poco en el horizonte. La voz de Gayalmana precede a la música.

XXXII.

SON TUS VERSOS

Son tus versos divinos, las flechas
que en el alma profundas se clavan;
con imán sus cadencias me atraen,
y en silencio su ritmo escuchaba.
Sigue, sigue templando las cuerdas,
que hasta el eco enmudece en la calma...
Teje, teje tapices de ensueño,
que a esmaltarlo vendrán las guirnaldas,
que con sangre de rosas del pecho,
para ti, van tiñendo las gracias.
¡Que rumores de cisnes, yo siento,

que chocar cristalino de plata;
 que fragancia de nardos yo aspiro;
 que visiones me refleja el alma!
 ¡Vuelen, vuelen tus grandes endechas;
 suban, suban tus odas sagradas;
 que retornen después convertidas
 en jazmines de nieve cuajada,
 y refresquen, consuelen, perfumen
 el amor de estas bellas esclavas,
 que aparar tus delirios pretenden
 en bandejas de verde esmeralda!

El poeta rompe a llorar. Gayalmana pretendiendo calmar su amargura, dulcificando sus palabras con las mieles mas puras del alma.

XXXIII.

¡LOS POETAS LLORAN!

¿¡Los poetas lloran!
 ¿Pero porqué lloran?
 Porque tienen fibras de frágil cristal.
 De élitros sus pechos,
 no resisten nada,
 ni ilusión soñada,
 ni emoción triunfal.
 Sus fibras se rozan
 solo al suspirar.
 Todo lo sencillo, lo mas delicado,
 traza en sus sentires huellas de pasión;
 todo lo sublime, lo mas doloroso,
 abren doble surco..... ¡discos de canción!
 Un beso, un suspiro, un grito angustiado
 de una madre; un niño, un ciego, un anciano
 que con triste rostro extienden la mano,
 deja en los poetas el llanto grabado.
 Ante las grandezas inconmensurables,

y ante la miseria de la humanidad...
Los poetas cantan, los poetas lloran,
pero, ¿porqué lloran?
Porque son sus fibras de frágil cristal.

XXXIV.

SIEMBRA DE AMOR

La Campana del cielo dá la hora.
Levanta sembrador, la tierra crece:
ya su entraña se abre engendradora,
y el alba se estremece.

Matinal la campana, dá la hora,
la tórtola cantando se despierta,
el alba viva, se siente agricultora...
Tú faltas, sembrador... Abre la puerta.

Tu yunta es la justicia, y la besana
tu amor incomparable por la vida,
la reja de tu arado el pensamiento...
¿Porqué agro-corazón tanta agonía?

Corta la dura tierra de tus sueños,
abre sus carnes con tu sentimiento,
y con los soles de tu pecho abrasa
sus glaciales senos.

Crucen tus pasos el cóncavo terrestre;
avanza con la alondra, hiende, lucha;
y en el silencio fúlgido del alba
¡avanza!... empuja!

Siembra, como El te dijo, tus amores
con cánticos de gozo, afán nobleza;

tu mano bienhechora los esparza
bendiciendo la tierra.

No esperes beneficio del trabajo;
no esperes de tu obra recompensa.....
Pero no desanimés, sigue el surco,
que el cielo le alimenta.

He aquí—dice el Señor—que yo te amo,
porque buscas el fruto en las entrañas...
Como soy el amor y la justicia,
de tí, también, seré defensa y arma.

Adelante, adelante,
que el fin de tus anhelos no se encuentra.
¡Lo infinito debajo de tu arado
y sobre tu cabeza!

Purifica tus ojos para verme,
tus oídos detén para escucharme.
tus manos abrirás para pedirme,
y tu lengua hablará para aclamarme.

Cultiva, mas no sepas
donde tu afán fructífero descansa.
Todo es fruto de amor y de esperanza:
Los árboles florientes, son plegarias,
las plantas bendiciones,
y las espigas almas.

Sigue sembrando, no recolecciones,
no mires hacia atrás, sigue adelante.....
Al paso de la yunta, acompasado,
andando, andando, que vés a lo insondable.

Oye la voz que sube del abismo,
oye la voz que de los cielos baja...

Llénate el alma de toda esa elocuencia
y sigue la besana.

Un amor fuerte, junto a tu amor se haya
cubriéndote los campos de trigales.....
¡Fruto, fruto, el llanto, la potencia,
bendiciones, rocío flores, aves!

.....
La campana que víbra, es la de antes,
pero no es para tí su voz de alondra.....
¡Qué voces mas azules te atraviesan!
¡La inmensidad está absorta!
Caiste, no llegaste a lo infinito;
pero ha nacido un árbol; Tu plegaria.
¡Cuántas flores frutales! Tus esfuerzos.
¡Y un pájaro! ¿Que dice?: «¡Canta... canta!».

Duerme amor, duerme, duerme y descansa,
que has muerto en una espiga: La esperanza.

XXXV.

EL CISNE Y LA LINFA

Me perdí el légamo, muy trágicamente;
aguas me arrastraron, no sé donde fuí...
¿Donde está mi cuerpo, que ya no se siente
rodar por la clara y rápida corriente?
En linfa o anfibio, creo me convertí.
Con ranas y peces quise compartir.
¡Me sadujo tanto en el agua vivir!
Y fuí en el crepúsculo misterio de luna;
mi grito en la noche fué tan seductor,
que decían que era canto de fortuna
que atraía a los tristes entre doce y una,
y les recitaba tónicos de amor.

Un cisne vagaba en aquellos senderos;

bálsamos de aliento, suplicaba al río,
 y mis dos luciérnagas, mis verdes luceros,
 al Cisne atraieron al regazo mío....
 Y clavé en su pecho mis dardos certeros,
 porque el blanco Cisne se helaba de frío.

XXXVI.

BALSAMO

Bálsamo de lira,
 penetra en mi pecho,
 convierte lo errante
 en dulces ensueños,

Bálsamo, perfuma
 mi vacío y mi viento,
 que, sin querer, voy
 mi amor sucumbiendo.

La aurora de dalias
 arrastra mi sueño:
 lluvia color sangre,
 sobre mi, cayendo.
 Granizos de bronce,
 y nieve de cisno.....
 ¡Naufrágo en el barro
 del terrestre Océano!

Límpiame las alas
 que emprenda mi vuelo;
 tócame siquiera
 con un solo dedo,
 que me estoy abrasando
 como el Avariento.
 Lázaio seráfico
 dáme algún consuelo.

Humo de pureza,
niéblame por dentro,
y elévame pronto
contigo a los cielos!

Bálsamo de lira,
hado predilecto,
hechiza y encanta
todos mis recuerdo .

¡Fricción de mis carnes,
locción de mis nervios,
úngeme la herida
que sangra en mi peehol!

¡Bálsamo de aliento,
cauterízame
con la fina mano virgen
de mujer!

*(El poeta sigue a las visiones de su imaginación. Las
sombas retroceden).*

XXXVII.

¡Con qué ansiedad se arrastra,
y con qué anhelo se acerca!
No se conforma con vernos,
quiere palparnos y vuela.

¡Apresuraos, que sus brazos
son aspás de molineta,
girando por avanzar
con alas de primavera!

¡No acercaros!... ¡Que no sepa
que somos formas de niebla...!

Acariciadle con risas
y miradas de sirena.
¡Pero lejos, que no toque
vuestros sirgares de seda!

Volad...! que el afán viril,
junto al fantasma, despierta;
y si su ilusión se vá,
el alma se le envenena!

Hurís, protegéd su sueño,
echadle mantos de perlas...
¡Que sueñe, porque su sueño
es pan blanco del poeta!
¡pero que no nos alcance
que el alma se le envenena!

.....

(El poeta intenta aprisionarla)

XXXVIII.

GAYALMANA

¡No te acerques, que soy nube,
soy reflejo, transparencia,
alma del cuerpo que tuve...
¡Soy evocación. no ciencia!

XXXIX.

EL POETA

¡Sombra! ¿Porqué así me engañas?
¡Pensamiento me torturas!
¡Fantasía, siempre procuras

desvanecerte, y me dañás!
 ¡No te vayas! ¡Quiero verte!
 ¡Sombra, sombra, no te alejes,
 dadme muerte!

(Los espectros se esfuman por las almenas y adarves del «Alhanadh»).

XXXX.

CATACLISMO FINAL

Tronó el espacio y resonó el lamento...
 ¡Titánino furor! ¡La ira se aferra!
 Lanza rayos de muerte el firmamento,
 brotan inmensas llamas de la tierra;

desbórdanse los mares, y al momento
 retumba el huracán, y el eco aterrará;
 estallan las montañas, quema el viento...
 Y todo el cielo se declara en guerra.

Calcínase la Luna fulgurosa;
 despedazado el Sol muere iracundo...
 ¡Furias silva el horror! ¡Niebla espantosa!

¡Desolación! ¡Abismo! ¡Caos profundo!....
 Y así de esta manera tan monstruosa
 rompe su obra el Autor del Mundo.

El poeta cae en un sueño de muerte, para despertar en el Parnaso lírico de los arábes.

LIBRO SEGUNDO



ESCENA

Salón de las Sultanas, en el suntuosísimo palacio del Rey Almotacín; bellísima estancia, donde reunieron sus constructores toda la gallardía y riqueza del genio oriental: cenefas de azulejos, cifras, escudos, y bosques de preciosas columnillas de mármol y alabastro. Todo delicada y primorosamente esculpido; a la izquierda se alza una tribuna doselada de brillantes alboxes, y adornada con riquísimos tapices; a la derecha puertas de marfil y cedro que conducen a las alcobas o halamíes de las favoritas; entre ambas puertas el mirador de la Odalisca, asilo de amor y placer de que nos hablan las leyendas árabes, y desde cuyas ventanas se contempla el pintoresco Vallecillo de la Joya. Al fondo grandiosa galería de esbeltas columnas que sustentan arcos en forma de herradura; completando el adorno arquitectónico dos elegantes templetos de mármoles variados, donde dos amplíes ajimeces se abren sobre la inmensidad azul del Mediterráneo, viéndose, a lo lejos, la desafiadora roca de San Telmo, como escudo gigante, brillando metálica y roja, e iluminada por los últimos rayos de la tarde.

ARGUMENTO

Hállase reunida en el palacio la flor de la nobleza almericense, invitada a una fiesta o torneo literario que el Rey Almotacín ha organizado para premiar a los mejores poetas de su corte y a los sábios literatos acogidos.

Vése allí a los poetas Annahelí, de Badajoz; Somaisir, de Elvira; Alhadad, de Guadix; a los príncipes Abuchafar, Rafiodaula, Moizodaula, Obailá-Izodaula a las poetisas, Gayalmana, Omalquirán y La

Gasaní; a los Visires Abul Asbag y Aben Arcán, al historiador Aben-Omar; a los Cantores Aben-Bilita y Aben-Obada; a las Odaliscas Galiana, Zoraya, Zelima y otras; y gran número de esclavas, haciendo toda gala de hermosura y riqueza; pajes, caballos musulmanes, músicos, etc., etc. Flores por todos los sitios, niebla de perfumes, músicas, canciones y versos-

EVOCACIÓN

Almotacín reclinado sobre ricos cojines de seda escarlata, bordados con hilos de oro, perfumados con ámbar de Oriente y rellenos de copos y plumas, sonríe satisfecho de la magnificencia de la fiesta, rodeado de las más hermosas Odaliscas del harem; unas le escuchan estáticas, otras le besan las manos enjovadas, y todas suspiran románticamente, murmurando palabras de idilio, recitando poesías y tejiendo guirnaldas de acacias.

I

(Almotacín en amoroso deleite con la bella Galiana).

¿Qué tienes en tu boca purpurina?
 ¿Qué poseé tu figura delicada?
 ¿En qué hechizo me envuelve tu mirada
 que apenas la contemplo me alucina?

¿Qué incentivo amoroso me fascina
 de tu carne, de pétalos, rosada,
 que cuanto más lo gusto más amada
 es para mí..., fascinadora ondina?

Ese imperio de amor mi amor inclina;
 ese desdén de tu actitud me oprime;
 y esa embrujada risa me domina....

y ese gesto alocado de felina,
con el veneno del aspid que exprime,
me hará morir de muerte libertina.

(Deteniéndose en Zoraya)

II.

Recuerda, tú, odalisca deliciosa,
aquella noche que, en la fronda humbria,
el murmullo del bosque parecía
un prelude de música armoniosa.

Acuérdate, también, que sostenías
sobre tu pecho una blanca rosa,
y en tus manos, de esencia temblorosa,
un cáliz de dulzura me exhibías.

Que junto con tu boca y con tu pecho,
en ese mismo cáliz yo bebía
el vino confortante que ofrecía
al desconsuelo de mi amor deshecho.

Silencio dulce el céfiro guardaba,
ni un leve suspirar daban las flores.....
¡Solo tus ojos brillaban seductores!...
¡Solo mi aliento de pasión temblaba!

¡Tanto mis ojos, tus ojos contemplaron;
tanto mi rostro y tu rostro se oprimieron;
tanto las ansias gozando se agotaron,
que rendidas de amor desfallecieron!

Quisiste, entonces, que tu cuerpo hermoso,
sobre el suave cesped descansara,
y quisiste, también que yo gozara
de aquel lecho ofrecido a tu reposo

Cogí tu cuerpo, que a posarse vino
entre mis brazos con ardiente anhelo...
¡Quizá buscando un amor libino,
o un regazo de alivio y de consuelo!

Tu forma puse en la verde estera,
rasgué tu primorosa vestidura,
y al ver limpia y marmórea tu figura
te oprimí, entonces, con mi zarpa fiera.

La rosa de tu pecho se deshizo,
pétalos y corolas se esparcieron,
solo quedó aquel cáliz, y, en su hechizo,
mis mieles amorosas se vertieron.

III.

(Fijándose en los ojos de Zelima).

¡Sombra de azucena y lirio,
áureo verdor de luciérnaga!
¡¡Esmeraldas!!... ¡¡Esmeraldas!!
¡Dos incomparables gemas!
Fuego y misterio por dentro,
luz de esperanza por fuera.....
¡Mirame, aunque me deslumbres.....,
aunque quede en la ceguera....!

¡Que en el prisma de esos ojos
se irise mi inteligencia,
se rutilen mis sentidos.....,
cristalicen mis endechas!
¡Que en esas magas pupilas
con picos de clara estrella,
queden hollados mis versos
y mi ilusión quede impresa!
¡Que con mis salmos titilen,

y con mis salmos se duerman;
 y velando sus pestañas
 en la noche permanezcan;
 y sus párpados se cubran
 con el oro de mi lengua;
 y esa frente se ilumine
 con el ardor que flamea
 en el fondo de mi pecho
 repleto de ansias secretas!

Celima queda como adormecida por el ritmo.

Las otras odaliscas se agrupan alrededor del Sultán, adoptando posiciones artísticas: arqueando los brazos, arrastrándose felinas e irgiéndose como serpientes seductoras.

Moraima, la vieja favorita, emergiendo de los tapices como figura desprendida, se acerca al Sultán y oprime contra sus senos las manos de éste, regándolas con agua de amores del recuerdo.

IV.

Por ti suspira loco
 mi corazón herido,
 llora porque quisiera
 tenerte en mi cautivo...

¿Porqué ni una caricia,
 señor, de ti recibo,
 ni cuando estás despierto,
 ni cuando estás dormido?

Desde que tan distante
 de tus canciones vivo
 no me alumbra la aurora
 mis fúlgidos deliquios.

En vela siempre, siempre,

pensando en tu cariño...
 ¿porqué ya no me buscas?
 ¿porqué no estás conmigo?

Y así la luz del alba
 me encuentra de continuo;
 y así de mi se aleja
 el rayo vespertino.

Mirando hacia las aguas,
 mirando hacia el vacío:
 en un latir constante,
 en un largo suspiro,
 en llanto permanente,
 en gritos y gemidos .
 ¿Porqué ni una caricia,
 señor, de tí recibo?

¡Aquellos gratos días
 pasaron fugitivos!
 ¿Y aquel mágico Valle,
 que yo, jamás, olvido,
 que fué lugar de amores
 solemnes y florecidos?
 Que juntos en un lecho
 de suavidad de nido
 pasamos, como aves,
 cantando en dulce trino:
 «Ven a mi luz de ensueño,
 ven a mi amor rendido...»
 «¿Qué esperas de mis lábios?»
 ¿Qué anhelan tus sentidos?
 ¿Quizá gustar las mieles
 que exprimen mis idilios,
 o verme en tu presencia
 mortalmente vencido?
 ¿Acaso la armonía
 de mis sonoros ritmos,
 o acaso el grato roce
 de mi lenguaje mímico?»

¡Qué feliz era entonces
viéndote de continuo
en los atardeceres
y albores matutinos,
perfumados de nardos,
jazmines y celindos;
muy fija la mirada,
los pechos oprimidos;
escuchando en silencio
el canto del cuculillo,
el cantar de la rana
y el compás de los grillos.

Las flores escuchando
el plácido sonido
del áurea entre el ramaje,
y el vocear del río.

Entonces tu dejabas
correr tu desvarío...
¡Que tiernos madrigales
escuchaba mi oído!

Estando así a tu lado

(Apoyando su cabeza sobre el hombro del Sultán)

tal mi ventura ha sido,
que otra igual en mi vida
de lograr desconfío.

ALMOTACIN

Solo pueden tus labios
de nuevo conseguirlo,
cantando aquellos versos
que parecían latidos
de un corazón que cae
por una flecha herido.

(Moraima recita la siguiente Elegía)

V

ODALISCA DEL RECUERDO

Mira mi frente arrugada;
mira mi boca sumida;
mira como, al fin, las lágrimas
marchitaron mis mejillas,
y mira el velo del llanto
como cubre mis pupilas,
¡Aquellos grandes luceros
llenos de luz selenita!

.....
Eterna noche en mis ojos;
entre lirios mi sonrisa;
mi esbelto talle encorvado,
mi airosa forma encogida;
y en todos mis movimientos
reflejada la agonía.

Ya como un árbol sin sombra,
como una fuente sin vida,
como una alondra sin canto,
como un arpa enmudecida,
como una flor en las páginas
del libro «Melancolía»
—¡Esqueleto de una rosa
muerta en sus mismas espinas!

.....
¿Porqué tan solo recuerdo
soy de una mujer divina?...

(Pausa)

¡Si aun conservara el recuerdo
aun sería la preferida!
No soy ni sombra siquiera,

ni una evocación sencilla:
Solo soy tierra de tierra,
y como todo, ceniza...
¡Una estatua reflejada
con un puñado de arcilla!

.....

El alma que era la imagen
de mi juventud florida,
se encerró en un monasterio,
y en una celda escondida
cilicia las mordeduras
de la pasional lascivia:
allí está herida de muerte,
y lentamente agoniza;
pero antes de morir quiere
que sepais que, arrepentida,
se alejará de este cieno
que le corrompió la vida:
y este cuerpo irá a la fosa
que todo lo pulveriza.

.....

Mira mi frente arrugada,
mira mi boca sumida.....
Dame un beso de pureza,
que ya soy carne vencida,
un beso de sentimiento.....
¡Dámelo en la propia herida!

(El Sultán emocionado, paternalmente le abraza).

¡Deja que oprima mi pecho
con tus ululantes senos;
deja que mis labios beban,
en tus labios entreabiertos,
el agua termal que mana
con el garlar de tus besos!
Yo siempre tendré contigo

la guardiana de mis sueños,
 la madre que me consuele
 en delirios y desvelos.
 Mientras vivas tendrás siempre,
 Odalisca del Recuerdo,
 un beso tierno de hijo,
 pero no un beso perverso.
 Pues ya tu carne despierta
 reverencias y silencios,
 amores castos, cariños
 de filiales sentimientos.

(Al besarla)

¡De suavidad estás ungida;
 tienes contacto de sedal...
 ¡Cuando beso tus mejillas,
 aun me embriagas con tu esencia!
 ¡Deja penetrar mi alma
 en tu pasión escondida,
 porque, aunque herida de muerte,
 todavía me vivificas!

*(La esclava Gayalmana aparece por las puertas de los
 halamies; inclinándose ante el Sultán).*

VII.

Atraído, señor, por tu fama
 protectora de la inteligencia,
 ha llegado a las puertas reales
 un poeta..... ¡Señor, un poeta...!
 Tu presencia, gozoso, reclama,
 porque quiere rendirte su ofrenda,
 y entregarte el preciado saludo
 que te mandan tus hijos de Berja.

EL SULTÁN

¡Qué le abran las mas anchas puertas!
 ¡Qué le rindan selectos honores!
 ¡Mis doncellas, arrojadle flores!
 ¡Qué resuenen triunfales orquestas!

Gayolmana hace una ligera genuflexión y desaparece entre los damascos, a poco sale precedida de varias esclavas portadoras de flores y laudes, y al compás de otras músicas ocultas se van colocando en dos filas frente al sitial del Rey; y vuelve a desaparecer Gayolmana por el laberinto de mármol. Instantes después, escoltados por esclavos y guiado por la poetisa, aparece en el columnario el poeta Aben-Charaf, de Berja; irrumpen las orquestas con un himno triunfal; las mujeres le arrojan flores; y una nube de ámbar perfumados se extiende por el palacio.

Aben-Charaf, gentilmenü desdeñoso, perdido en el eterno sueño del Oriente, hinca sus rodillas ante Almotacín y recita:

VIII.

He aquí el soberano que ví estando dormido;
 este era el que buscaba mi inspiración transida;
 ¡Este será el poeta que Dios ha preferido
 nombrar para que cante el canto de la vida!

Ya conseguí los gozos de mi pasión sufrida,
 ya sobre mis anhelos las gracias han llovido;
 ya toda mi tristeza voló despavorida;
 ¡Ya mi ilusión florece en un jardín florido!

La noche en un insomnio continuo me pasaba,
 profanando el encanto del templo de mi pecho;
 lanzando a los espacios el verso que brotaba.
 ¡Cuantas veces fingiendo que el mundo me es-
 [cuchaba

emocionado, en éxtasis de llanto, caí deshecho!
 Despierto en el asombro de aquel arrobamien-
 sin que un ser invisible mi llanto compren- [to
 sin que otro igual latido conmigo se fundiera, [diera,
 viví en medio de un bosque acuífero, sediento.
 ¡Solo veía muy lejos la niebla del aliento,
 de un venturoso vate de argéntea cabellera!

Las brisas perfumadas las nieblas distancia- [ron,
 la aurora enrojecida fulgía en el firmamento,
 y mi afán a la grupa del blanco encantamien- [to,
 voló hacia tu palacio..... ¡Tus musas lo llama- [ron!

Aquí teneis al vate, cual todos, desdichado;
 presente está su espíritu, danzando en el vacío;
 presente está el espectro de un naufrago an- [gustiado.....
 el mágico velámen y el trágico navío.....

Aquí el viento, apacible, refugia mi desvío;
 allá contra las rocas, me deja abandonado.....
 ¡Solo con el misterio navega mi albedrío;
 solo, y como un Hece-Homo mi cuerpo va azo- [tado!
 De la materia impura, mi espíritu apartado;
 por un imán oculto mi corazón sujeto.
 ¡Por la atracción etérea, encierro tal secreto,
 que esclavo, entre zafiros, perezco encarcelado!

Buscando una parelia aquí me he refugiado,
 y a ti, Sultán del verso, te ofrezco mi respeto:

¡Una limosna al arte que vive en mi alma prieto,
y no quiere en olvido morir purificado!

No como un alma triste mendigo pordiosero,
ni como un indigente espero protecciones:
¡Solo pretendo un ara en un altar severo
para poner en alto mi cáliz de canciones!

(Una tempestad de aplausos, aclamaciones y vivas delirantes resuenan en el alcázar).

IX.

ALMOTACIN

Bellísimos revistes tus lindos pensamientos;
de ardiente colorido saturas tu ideas:
todos te han escuchado con gran exaltamiento;
yo he sido contagiado por ese sentimiento,
y grito con el alma: ¡Charaf, bendito seas!

Te ofrezco mis palacios,
mis mágicos jardines;
te extendo yo mis brazos
con los mas amplios fines;
y en loor a ti, el espacio
perfumo de jazmines.

¡Resuenen las trompetas,
resuenen los clarines!

¡Gentiles paladines,
bellas estatuas griegas,
cantar, que un vate llega,
soñando, a mis confines!

X.

EL ANNHELI (*Cumplimentando al poeta*)

QUIERO RENDIRTE MI
OFRENDA (1)

¿Eres tu el poeta de asonancia excelsa?
¿Eres tu el que canta al dolor terrible
y a la gloria inmensa?

Si, eres tú, y yo quiero rendirte mi ofrenda,
estrechar tu mano y mirarte cerca,
para ver si refleja tu rostro
lo que necesito para ser poeta.

Preguntarte que cosa es mas santa,
preguntarte que cosa es mas bella;
y decirte que yo también siento
el dolor, la emoción y la pena.

Imitar la pasión con que amas;
conocer la maldad que desdeñas;
apreciar la razón porqué sufres;
y sentir la ilusión con que sueñas.

Escuchar de tu voz el sonido;
recoger de tu aliento la esencia,
para ver si esas notas divinas
a mis versos les dan tus cadencias;
e insistir en la bella pregunta:
«¿Qué se necesita para ser poeta?»

(*Se acerca a Aben-Charaf y le bese la fimbria de la túnica*).

(1) Esta composición está dedicada al poeta Villaespesa, que después de leerla, entregó a Martín del Rey un tomo de sus obras, con una afectuosa dedicatoria, y le dijo: "Recibe, joven poeta, la alternativa literaria."

(Aben-Charaf contesta al poeta de Málaga con estos versos.

XI.

¿QUE PUEDES DE MI COPIAR?

En esa ofrenda gentil
yo tus lábios escuché,
y tu amistad conseguí...
más, tu elogio rechacé,
porque en tus frases sentí,
que, en mí, méritos no hallé
para hacerme digno del
saludo que recibí.
En cambio yo en tí encontré
tan sublime cualidad,
que al escucharte olvidé
las amarguras del mal;
junto a ti creo volveré
mi aliento a resucitar,
mi acerbo dulcificar
y mi cuerpo proteger.

Yo soy quien debo imitar
tu grandiosa inspiración,
tu lucha con la maldad,
tu abrasadora pasión,
tu fantástico soñar
y tu fecunda emoción;
tu clarísima razón,
la causa de tu llorar.....
¿Qué puedes de mí copiar
si eres más poeta que yó?

(Comienza la música de nuevo. Aben-Charaf es conducido hasta el mismo trono sentándose a la derecha del Sultán).

XIV.

ABEN-BILITA.—

EL RAYO AZUL

Aben-Charaf el divo del ritmo y del encanto,
 el que en las noches tristes, sin luz y silencio-
 [sas
 esparce las romanzas con ósculos de rosas,
 y la elevada oda, con álitos de llanto.

¿Poeta iluminado, que sol te dió su manto,
 para que como Apolo tengas coro de diosas,
 que escuchen estasiadas de gozo, temblorosas,
 las voces de tu lira y el eco de tu canto?

Escucha tu secreto que el genio me revela,
 aprovechando el sueño, cuando tu sueño vela:
 Me dice que en los bosques de las berjeñas
 [frondas,
 en el misterio brujo del golpe de la una,
 un rayo enloquecido de la argentada luna
 te dá el cristal sonoro de las divinas ondas.

*(La Gasani, de Pechina, desde el fondo de la galería,
 haciendo un alto en la confección de una guirnalda de nar-
 dos, entona esta canción).*

XV.

EL CRISOL DE LA POESIA

La luna, el lucero, la estrella y el cometa
 le dan la luminaria triunfal del firmamento;
 la ciencia del filósofo teológica y secreta,
 cincela a martillazos su férreo pensamiento.

El huracán titánico, el apacible viento,
 le ofrecén dinamismos de rayo ultravioleta,
 vértigo los abismos, oriente la veleta,
 dolor las agonías, la muerte sentimiento.

Todo unguado en pureza de blancas azucenas,
 filtrado por las mallas de todo lo invisible,
 ardiendo en las hogueras de llamas encendi-
 [das;

purificado y limpio del odio que envenena;
 creyente en los misterios de todo lo imposible,
 y riendo con la muerte, y riendo con la vida.

Así la inspiración del vate está fundida
 en el crisol perfecto de todo lo temible.....
 ¡Por eso lleva fuego de espíritu invencible,
 y vive en los amores de la virtud encendida!

(Sin haberse apagado el eco de los versos que acaba de recitar la poetisa Gasani, levántase el Sultán y da comienzo a esta kasida, en medio de un silencio sepulcral.

XVI.

¿QUE ES LA POESIA?

No sé explicarlo, porque al sentirla
 la hice mi esclava:
 la he azotado hasta dominarla.....
 y hoy que quisiera hasta redimirla,
 ya no consigo ni libertarla.
 ¿Que es la poesía?

Yo creo que el alma.
 Porque me acecha cuando estoy solo,
 cuando hay motivo de paz y calma;
 cuando agonizan las vidas buenas,
 cuando desciende la luz del alba.

Cuando unos ojos relampaguean
con los destellos de la esmeralda.....
Cuando unos pechos tiemblan de ensueño,
cuando unas manos de amores hablan.
¡Por esto digo, que la poesía
no es más que un soplo que lanza el alma.
Porque en silencio besa los senos,
se unde en el fondo de las entrañas,
llega a lo oculto del pensamiento
y allí derrama divinas gracias.

Cuando la noche cubre de estrellas
todo lo inmenso del negro manto;
cuando en la guerra del elemento
deslumbra al mundo un aéreo relámpago;
cuando a lo lejos truenan las nubes,
y en las tinieblas queda el espacio;
y cuando vuelve a lucir el día,
tras la tormenta, grandiosos arcos.....
Siento que dice el eco-poesía:
«¡Coge la pluma, copia mi encantol»

Y cuando llegan todas las flores
a los congresos de las esencias,
por los caminos, por las montañas,
por los trochares, por las praderas.
por las espesas frondas del bosque,
por las tupidas selvas desiertas.....
¡Entonces brota lo que es poesía...!
¡Entonces surge lo que es poema!
Y cuando llegan los sacrificios,
los estoicismos, las odiseas;
y muere el pueblo por su idealismo,
y por el triunfo de sus banderas...
Vuelve a sentirse: «¡Soy la poesía,
canta y escribe estrofas de gesta!»

En el abrazo de un ser querido;

en los candores de la inocencia;
 en la materna canción de cuna,
 y en las infantiles palabras tiernas...
 ¡Allí está siempre lo que es poesía!..
 ¿Como llamarle, sinó grandeza?

Junto a las piedras que labró el arte;
 en los Sagrarios de las Iglesias;
 en los monjiles claustros vetustos,
 y en las campanas de las aldeas.

En los desiertos, en los jardines;
 en el trabajo de las abejas;
 en los afanes de las hormigas,
 y en el gusano que hace la seda.

Junto a las Cruces de humildes tumbas;
 entre los mármoles dignos de Grecia...
 ¡Y en silencio de aquella fosa
 que pilla solo un palmo de tierra!
 Entonces grita: «¡Soy la poesía,
 pero del llanto y de la tristeza!»

¿Qué es la poesía?
 No sé explicarlo, porque al sentirla
 la hice mi esclava:
 la he azotado hasta dominarla....
 y hoy que quisiera hasta redimirla,
 ya no consigo ni libertarla.
 ¿Que es la poesía?

Yo creo que es alma.

(Un estremecimiento de emoción parece cerner la estancia).

GALIANA.— ¡Descienda sobre este reino
la fecundidad del alba...!

LA GASANI.— ¡Que las parelias del Cielo
fulguren para la patria!

GAYALMANA (*Desde el aintel de la puerta de marfil*)

Solo puede conseguirlo
un Rey que tanto nos ama,
y tantos bienes reparte
entre princesas y esclavas,
y entre artistas y cantores
tanta protección derrama.

XVII.

ELOGIO DE ALMOTACIN

OCT GAMIN.— De los grandes horizontes
se acerca nueva victoria,
clamor anuncia los vientos
cuando tu presencia asoma.

Las legiones del Empíreo
descienden devastadoras
con recio empuje de guerra
y paz solemne de aurora.

Giran gigantes esferas,
en el Cosmos, luminosas,
y sus destellos descenden
para completar tu gloria.

En tus pensamientos, siempre,
Alah te inspira y te apoya.
y el pueblo diera su vida
porque de veras te adora.

En justicia, Fiscal eres,
y eres el Juez que enarbola

el peso de la conciencia
y la espada cortadora.
Juzgas, dictaminas, fallas
con magestad triunfadora,
dando pujanza al más débil,
y al más díscolo derrotas.

Como vences con el arma
infalible de las obras,
y luchas por justas causas,
el triunfo, siempre, te honra;
y con tan santas virtudes
tu juramentos adornas;
y eternamente en la vida
te hallarás, pues nada borra
lo que inborrable ha nacido
en tu gallarda persona.

Justo será, Rey perfecto,
que un Rey que así galardona,
al cielo pida y obtenga
para su pueblo la gloria.
¡Cuántas veces proferí
refiriendo tus historias:
«Es el más digno califa
que los imperios coronan»

Es más verdad que la ley,
y más verdad que Mahoma:
Este no quiere la guerra,
y si castiga, perdona.
Defensa del desvalido,
del solitario custodia;
envidia de los guerreros
es su espada vencedora.
Defensor de Alah en la tierra,
de cuyo sol es la órbita;
siempre al rededor, constante
su vida pasa las horas.

¡El te ilumine y aliente,

y te dé ilusión dichosa,
y de todo mal te libre;...
y sobre tu reino ponga
el poder de tu grandeza,
perpetuando tu gloria.

(Se retira emocionado y lleno de entusiasmo)

ABEN-ADHALAD, DE GUADIX.—

XVIII.

EL ESPLENDOR

¿Cuando reinó un Sultán en Almería
que las murallas convirtió en jardines,
y la envidia homicida de Caines
en caridad gloriosa de poesía?

¿Cuando al estruendo, a la gritería,
al hambre y a la guerra puso fines
un monarca desde sus camarines
con solo una sencilla fantasía.

El esplendor divino ¡Oh soberano!
que envuelve tu reinado en ambrosía,
jamás tuvo este pueblo, ni hoy tendría,
sino guiara tu imperiosa mano.....
¡Si tu mandato de linaje humano
no viniera de Alah que es quien lo envía!

(La poetisa Gayalmana reclinada candorosamente sobre los alabastros del ajimez, irradia un hilo de luz centelleante hacia la frente del poeta Oct Gantm)

OCT CANIM.—

XIX.

DIVINOS CELOS

¡Esconde tus mejillas, Gayalmana,
 porque ese rojo de clavel me hiere.!
 Pareces más que mora, una cristiana,
 que estóica en el suplicio mártir muere;
 y contra más martirio, más lozana,
 y más tormento su idealismo quiere.
 ¿Y que esperaras tú que yo no espere?

¡Escode esas mejillas, Gayalmana,
 porque ese rojo de clavel me hiere.!

¡Ese color de fuego me consume,
 y siento celos, celos virginales....!

Se constela tu cara de perfume;
 todos te miran, y mi amor presume
 que han venido a besarte unos corales.

ANNHELI, DE BADAJOZ *ha escuchado los versos de Ganim, y al terminar lanza un grito de admiración y cae desmayado, corren a auxiliarle algunos caballeros, y al volver en sí dice:*

XX.

Perdonen mis amigos
 si turbo la alegría.
 Dos cosas en el mundo
 me suelen seducir:
 una cara bonita
 nacida en Almería,
 junto con una hermosa

y célica poesía,
como la que termina
de recitar Ganím.

Suenan dulzainas y laudes. El Príncipe Rafiodaula, seguido de otros príncipes y cortesanos, levanta una copa de oro incrustada de turquesas y esmeraldas y prorrumpe con estos versos:

XXI.

IMPERATOR (1)

Con gesto de patricio libertino,
y con sátiros ojos de romano,
en el festín augusto y cortesano
vacía las copas de enervante vino.

Ante el dorado néctar sorentino,
ante el coñac "Tres Cepas" jerezano,
aérea se eleva su imperiosa mano,
y a Venus brinda, con potente trino

todos los triunfos del placer mundano.
Luego su frente sobre el pecho inclina,
y siente el soplo del pudor cristiano,

y siente el eco de la voz divina;
pero el tirso de Baco el inhumano
le lleva siempre donde está Agripina..!

Y al dulce roce de su carne fina
derrama mieles, con amor liviano,
sobre el purpúreo centro de la ondina,

(1) Este verso está dedicado al inteligente notario y literato Don Antonio Motos Fages. ¡Qué anaorionismo!

Todos levantan las copas; y entre gritos de júbilo beben los riquísimos vinos exprimidos de las vides del Andalus. Se deja oír un concierto de voces armoniosas, ejecutándose acto seguido un gracioso baile, en el que toman parte casi todos los invitados; y unas esclavas de color de bronce, enseñando unos blanquísimos dientes; a través de sus risas de chacal, cantan con un ritmo de contorsión incitante.)

XXII.

LA CANCIÓN DE LA ZAMBRA

En el vi...cio de.....
tus labios
 quise mi.....
vida.....
 .. pasarme,
 pero en e...sa orgía
 de besos.....
 nunca con...seguí...
saciar-me.
 ¡Bésame.....!
¡Bésame.....!
 ¡Bésame.....
hasta que
 me embriagues.....!

A hurtadi.....lla una
 persona.....
se retra-..
 ..ta en tús.....
pupilas:
 ¡Si no quie.....
res.....que
 me pierda,.....
no seas tú
 tan a.....sesina!

¡Quítame.....
 ¡Quítame...!
 ¡Quítame.....
 la de
 mi vista.....!

Desde el cris-.....
 tal de
 tus ojos.....
 me hieres
 con dos.....
 puñales...
 ¡Mírame, que estoy
 dispuesto.....
 a que sin
 piedad.....
 me mates!
 ¡Mátame.....!
 ¡Mátame...!
 ¡Mátame.....
 con tus...
 puñales!

¡Dieron muer.....te
 a un co...
 razón.....!
 Si tu supiste
 quién.....
 dime,
 porque en tus...
 lábios
 la sangre.....
 está de.....
 latan...
do el crimen!
 ¡Dímelo...! ¡Dímelo!
 Dímelo....

que me.....persiguen!

.....
¡Bésamel!...¡Quítamel!

.....¡Dímelo!.....

.....¡Mátamel!.....

Aben-Charaf baila con Gayalmana una danza de amor y perfidia; durante este baile le declara su gran apasionamiento que es digno de su amor y de su orgullo. Terminado el baile, coge a la poetisa por el talle, desapareciendo por los laberintos matizados por el prisma del ensueño. Detenidos junto a un ajimez por el que asoman racimos de acacias azules y panojas de mundos riales).

ABEN-CHARAF (ardorosamente, mientras ella acaricia las flores.

XXIII.

LLAMAS VIVAS

¿Porqué temo a tus ojos?

¿Porqué huyo a tus miradas?

—¡Por no querer querirme
en ellos, que son llamas!

.....
¡Aparta esas pupilas
que son hierros candentes!

¡Oculta esas pestañas
que son rayos de fuego!

¡La sombra de tus párpados
no perturbe mi frente....!

¡Entórnalos te pido!.... ¡Escóndelos te ruego!

.....
¿Obedeces?

¡Princesa, vuelve a mirarme!

¡que en esos ojos quiero
yo achicharrarme....!

¡Qué hermosos ojos tienes, morena mía!
 ¡Son ejemplo de raza de Andalucía!

(Por la puerta de la derecha sale una brillante comitiva de esclavas, portadoras de ricos presentes, que van depositando a los pies del Sultán. Dos doncellas de destacada belleza, llevan unas bandejas de oro cincelado, adornadas con pámpanos y flores, entre cuyos matices asoman las famosísimas uvas de Almería, engarzadas como perlas en racimos ungidos de sol. Al llegar ambas doncellas ante el trono, reverencia; y tomando, cada una, un hermoso racimo lo muestran al Sultán.)

XXIV.

UVA DE ALMERÍA, EXQUISITA

- DONCELLA 1.^a.—Regalo de nuestra tierra,
 manjar que nos da Almería
 con frescor de agua andareña
 y sabor de Andalucía.
- DONCELLA 2.^a.—Nacida por nuestro sol,
 la fecundiza este suelo:
 tiene color de arrebol
 y transparencia de cielo.
- ID. 1.^a.—Uva hermosa y regalona
 que, a veces, se cría entre peñas:
- TODA LA CORTE.—¡Que buena si es canjilona!
 ¡Que rica si es alhameña!
- DONCELLA 2.^a.—En todo tiempo se masca
 y conserva dulce mosto:
 ¡Tan jugosa está en la Pascua,
 como lozana en Agosto!
- ALHADAD, EL ACCITANO.—El racimo primoroso
 puesto en manos de mujeres,
 a ver si no es más vistoso
 que un manojo de claveles.

EL ECO.— Sinó que diga Inglaterra
como queda su esterlina,
comparada con la fina
uva que da nuestra tierra.

ALMOTACIN.— ¡Uvas de la Patria mía,
colocadas en fruteros.
sois orgullo y fantasía,
y emoción del parralero..!

Un premio ofrezco al primero
que a esta hermosa fruta diga,
un verso que la bendiga
con un lenguaje sincero.
Para el poeta fecundo,
que escriba en el cancionero
un canto para las uvas
y otro para el parralero.

ABEN-CHARAF.— Majestad, esa canción
gustoso recitaría:
La parra es mi inspiración
y el racimo mi poesía...
¡Motivos de bendición
que sólo Dios nos envía!

(Se hace el silencio. Almotacín se reclina en el diván. Acercanse los poetas; toman deliciosas actitudes de candor las odaliscas; las esclavas permanecen inmóviles. Tan solo se siente el rumor lejano de las olas.)

XXV.

LA CANCIÓN DEL PARRALERO

Uva, mi vivir, mi afán,
uva, fruto que bendigo,
a cuyas plantas mendigo
para mis hijos el pan,

Uva, mi único pesar,
por el que lucho gozoso,
uva, regalo asombroso,
madre del mejor manjar.
Eres santa, porque un día
te bendijo el parralero
con el entusiasmo fiero
de ser tu su fantasía.
Y te consagró Almería,
formando de tí riqueza.....
¡Uva de augusta grandeza!
¡Tesoro de Andalucía!
¡Fruta de Dios preferida
por su néctar de dulzura....!
¡Fruta henchida de hermosura!
¡Fruta que derrama vida!
¡Eres mi pasión amada;
eres mi esclava y señora....!
Yo, a tu lado, a toda hora,
lo soy todo, sin ser nada.
Por ser fuente de raudales
donde aliento mi pobreza,
arcancia de mi riqueza,
guardiana de mis caudales.
Amparo de mi razón,
apoyo de mi sustento,
motivo de mi contento
e imágen de mi oración.
Yo soy tu esclavo servil,
de instinto noble y humano.....
y te adoro a lo cristiano,
y te escucho a lo gentil.
Porque me ayudas de un modo,
que eres mi completo ser.....
Nunca el mal me lo haces ver.....
me guardas sorpresa en todo.
Yo te ofrezco mi tributo,

y te rindo mis honores:
 ¡A tí, riquísimo fruto,
 cúmulo de mis sudores!
 ¿Qué más puedo hácer por tí?
 ¿Qué más te puedo, yo, dar,
 ¡si hasta por tí sé cantar....!
 ¿Te puedo más bendecir?
 Si tú me has hecho vivir,
 y eres parte de mi ser:
 ¡Tu que me has visto nacer,
 también me verás morir!

ALMOTACIN. *(Haciendo un esfuerzo por contener la emoción.)*

XXVI.

Bordan tus versos ensueños
 con sedas del sentimiento;
 pinchazos del encantamiento
 dan sus agujas; y mudos
 quedan los pechos más rudos
 de tanto estremecimiento.

.....

Yo quisiera, al escucharte,
 personificar mi anhelo,
 y ser un Ángel del Cielo
 para hasta al Cielo elevarte.

Ser dueño de la extensión,
 y mandar en las estrellas,
 y servirme, después, de ellas
 para velar tu razón.

Y repetir la oración
 que pronuncio en mi rezar;
 y en loor a tu cantar
 decir mi plegaria santa,

ya que en cuerpo levanta
un immaculado altar.

(*Le abraza*)

OC-GANIM.—

XXVII.

Señor, para el torneo estamos preparados;
pero antes de las odas, kasidas y poesías,
pedir a Gayalmana que con su ingenio alado,
nos haga ver las magas y bellas fantasías.

GAYALMANA (*Complaciente*)

XXVIII.

Si así me lo ordenais,
que en el salón me exhiba
como una misteriosa
y mágica sibila,
todo obediencia soy,
y haré lo que más guste
de mi especialidad:
Sortilegas diabólicas,
y oráculos que asusten,
macabros aquelarres;
o dulce adivinar;
hechizos o agoreras
y conjuros sin fin:
o una visión exacta
de un ser del porvenir.

ALMOTACIN.— Si ese ser es poeta,
hazlo pronto llegar...
Veamos de los líricos
el alto progresar.

(Todo queda, de pronto, en una obscuridad espantosa, pero rápidamente, por el ajimez de la odalisca, penetra un rayo de luna, viniendo a iluminar el rostro de la maga, que, con la elegancia del misterio, traza signos quirománticos que alucinan).

XXIX.

¡.....COGERÁS LA ROSA....!

—Cogido del brazo de la quiromancia
sensata y profunda de tu pensamiento,
puedes ir seguro, pero avanza atento,
porque el mago ingenio vigila la estancia.

—Luchar con la cínica-trágica ignorancia
verás los dragones de tu entendimiento...
Allí está la Ciencia con el dios aliento
guardando la rosa de sabia fragancia.

—Llegarás severo, con noble jactancia;
pero jamás bebas—aunque estés sediento—
en la triste fuente del Encantamiento,
si tienes sed, bebe en la de la Constancia...
.....Un lapso, y Minerva, llena de arrogancia,
te dará la rosa del merecimiento.
Y si el Brujo Orgullo quiere discrepancia,
descárgale el golpe de tu sentimiento;
y con tu talento réstale ganancia.

.....

XXX.

¡QUIERO ESTAR CERCA DE TÍ!

BALADA

De tí me alejé aquel día,
dejándote solo y triste...
y por seguirme caíste,
profanándote ¡alma mía!
Ya que con los desengaños
mis vanidades vencí,
para reparar mis daños
¡Quiero estar cerca de tí!

Te abandoné; no hice caso
de tu angustia lacerante...
Sonreí. Seguí adelante...
Te dejé soñar al raso.
Riéndome de tu amargura,
velóz desaparecí.....
Y hoy que busco una ventura,
¡Quiero estar cerca de tí!

Con el gesto de la muerte,
epiléptico quedabas;
desesperado llorabas.....
y. ¡no quise conocerte!
Ahora que quisiera verte,
y tenerte junto a mí.....
Ahora que mi amor pervierte,
¡Quiero estar cerca de tí!

¡Vuelve a aparecer pujante,
que esperando tu regreso,
mi boca prepara un beso
de dulce miel deleitante!

Aquel beso suplicante
que me pediste y no dí,
como en él quiero embriagarte...
¡Quiero estar cerca de tí!

¡Quiero estar cerca de tí
por confesar mi pecado,
que fué no amar a un Amado,
que tanto me amaba a mí..!

(Durante esta escena se ve, lentamente, cambiar de color rojo el templete de la derecha; y cuando la luz ha tomado un incremento deslumbrador, aparece en el centro el poeta Cristiano vestido de negro y luciendo una espléndida cabellera dividida en dos mitades, cuyas crenchas flotan hacia atrás, dejando al descubierto la frente despoblada y vigorosa y el destello de una mirada inteligente. Extrañado, interrogante, mira a todos lados, y al descubrir a Gayalmana, lánzase sobre ella, más ésta se desliza: el poeta queda como hipnotizado, y sigue tras la poetisa, como un autómatas, guiado por los signos sugestionadores de la sibila. Cambia el rojo de la luz por un azul diamantífero).

EL POETA CRISTIANO.—

XXXI.

¿PORQUÉ HUÍAS?

¿Porqué huías de mi presencia?

¿Eres, acaso, una huri?

Me acercaba, y tu, más lejos,
siempre, aparecías de mí!

¡Ciegamente caminaba,
y ciegameñte caí!

¡Te llamaba, te llamaba,
porque me sentía morir!....

No acudías a refrescarme
en aquél ardor febril

Eres mujer impalpable;
 una sombra femenil....
 ¡Solo una ilusión, un sueño,
 una visión, un mentís!

Permaneces en mi frente
 como una idea juvenil...
 Si te admiro, te detesto,
 porque es que me haces sufrir...

Te aprisiono con mis sienas,
 porque quisiera exprimir
 el jugo que en ella viertes
 con un agujón sutil.

Veo tus manos agitarse;
 veo tu fingido perfil,
 y veo tu boca entreabrirse
 como una rosa de Abril.
 Y cuando quise arrancarla
 al pretenderlo me herí...
 ¡Me punzaron tus espinas
 tanto, que quise morir!

Tienes imán y, hoy, me atraes
 sin poderme resistir....
 ¡Sueño, pensamiento, sombra
 eres de mujer, al fin!

¿Porqué inmóvil permaneces?
 ¿También pretendes fingir?
 ¡Huye de mi pensamiento
 que no te quiero admitir!

(Intenta alejarse; Gayalmana dibuja en el aire nuevos signos de misterio, y el poeta queda sin movimiento, como pegado al suelo)

¡No puedo! Díme el misterio
 que me tiene en sujeción.

GAYALMANA.— «Amor será quien lo diga.»

EL POETA.— «¿Y ese amor?»

GAYALM.— Lo infundo yó.

(Gaya mana se acerca al poeta Cristiano, éste la cubre con sus brazos, y con las caras muy juntas)

XXXII.

ANSIAS

Quiero consumir el aire que respiran tus pul-
 mones;
 Después llevarte conmigo a danzar en el es-
 pacio;
 y ver si los astros quieren ofrecernos un pala-
 cio,
 donde, sin mezcla de tierra, saciemos nuestras
 pasiones!
 ¡Abrir camino en las nubes para ir a los luce-
 ros;
 bañarnos en el rocío que haya en las conste-
 laciones;
 y seguir tras de la luna, como fieles escuderos;
 y en el Altar de la Aurora hacer nuestras co-
 muniones!
 ¡Ir volando desprendidos del barro que nos
 sujeta,
 cual dos almas extasiadas, sin conocer lo mun-
 dano,
 confortadas en lo eterno con ese amor puro y
 sano,
 que solo vive lo humano en el alma de poeta!
 ¡No volver nunca a la tierra porque todo es
 pasajero;
 verla correr en el cosmos con vértigos de locura
 y tonificar su aire con bálsamo de la Altura..!
 ¡Eso para tí yo busco, eso para tí yo quiero..!

EL VISIR ABUL-ASBAG *(Levantándose y extendiendo los brazos hacia donde la poetisa Gayalmano, recordan-*

*do a Venus, consume el cáliz de su amor con el poeta
Cristiano que parece la personificación de Cupido)*

XXXIII.

Sombra de ilusión galante
que aporta amores de magia,
fascinación de los sueños,
meditación de la gracia.
Sed de amor incomprendido,
embriaguez que al pecho embriaga,
y a fuerza de beber besos
el fuego ardoroso calma:
incendio que no se extingue
ni con los saltos del Niágara,
ni con atajos de abismo,
ni con servicio de escala:
se calma, tan solamente,
con más brasa y con más llama...
¿Con que a pagar aquel grupo
que está ardiendo en las acacias?

LA GASANI (*Saliendo entre las esclavas*).

¡Con las lágrimas que fluyen
de las

COPLAS DE GUITARRA!

I.

Coplas de la tierra mía
he de cantar con el alma,

cuando el amor me sorprenda
dándote un beso en la cara.

II.

Si yo no tuviera alma,
¿cómo sentir estos versos
que se elevan como el humo
y van camino del Cielo?

III.

Si no tuviera conciencia,
no sería, ni por ensueño,
dueño de este gran tesoro
que guardo en mi propio pecho.

IV.

Si corazón no tuviera,
no sentiría este deseo
de querer tanto a quien ama
y perdonar los desprecios.

V

Amaría yo a una persona
de esta condición tan rara:
Que con las penas riyera,
y con los gozos llorara.

VI.

Y la querría mucho más
si en su llanto y desconsuelo,
las lágrimas que brotaran
no las secase el pañuelo.

VII.

Mi pasión es una faca
de filo y con dos canales,
que al tiempo de hacer la herida
vierte sangre por los cauces.

VIII.

Y mi llanto es como lluvia
que refresca y fecundiza.....
¡Llora, sentimiento, llora
para que el alma reviva!

IX.

Tengo celos de tus joyas.
celos de tus vestiduras.....
¡Para no sentir los celos
quisiera verte desnuda..!

X.

Cuando me muera que pongan,
mis versos junto a mi caja,
y ponga junto a mi tumba,
una flor, y una guitarra.

(Todos han guardado un silencio profundo; por las mejillas de algunas odaliscas ruedan las acudticas perlas de la emoción).

ALMOTACIN *(Con voz trémula).*

XXXIV.

TRISTE ILUSIÓN

Cuando un amor se oculta rumoroso

tras un tapiz de acacias, mi alma pura
parece que se envuelve en vestidura
de ilusión, de temblor y de reposo.

Renace en mí la envidia del celoso;
torna de nuevo galante mi figura;
de todas las heridas mi alma cura;
y nuevamente vuelvo a ser dichoso.

Aquel sueño de gozo adolescente
acaricia los hielos de mi frente,
y enardece mi viejo pensamiento.....
¡Tanto me sugestiona lo que he amado,
que al sentirse mi pecho perfumado,
paréceme que muero en el tormento
de verme del amor tan alejado!

*Una música ululante y salvaje de gaitas y atambores
precede a la voz del Sultán.*

*Conducido por la poetisa de sus amores, llega a las
plantas del trono el poeta Cristiano. El cantor Aben-Bilita
ofrece su arpa a Zelima, y Galiana y Zozaya se proveen
de laudes.*

*El Cristiano levanta su ojos al cielo, evocando la figu-
ra de Apolo; las odaliscas, a sus pies como visiones ala-
das, vestidas con túnicas rosáceas y ondeando guirnaldas
de rosas, recuerdan las Horas; y transfigurados todos los
rostros por un estremecimiento de gloria, esperan escuchar:*

XXXV.

CANTO A ALMERIA

¡Estancia fortificada!
¡Presas ansiadas del guerrero!
¡Ciudad del Aventurero!
¡Lugar de poesía soñada!
Mansión regia amurallada

por encumbrados castillos,
«Espejo del Mar», que al brillo
de su espléndida ensenada,
rompe el bélico su espada,
y aéreo se agita el martillo.
Señora de los guerreros,
levanta los baluartes;
diosa de los cancioneros
es poseedora del arte...
Y entre los genio reparte
inspiraciones y aceros.
Atraídos por sus musas
la saludan trovadores,
y llegan conquistadores
en invasiones confusas...
¡Todos la culpan y acusan
de tener versos y amores!
Perlas y coral se estrellan
en sus prolongadas playas,
ninfas marinas batallan
por traerle conchas bellas;
ágatas finas, por ella,
en estas cumbres se hallan...
¡Y modesta y piensa y calla,
y en nada vano descuella!
Nunca soberbia aparece,
ni alardea de poderío,
y se aparta del desvío
donde la virtud perece...
¡Ni el orgullo en ella crece,
ni le asusta el albedrío!
Huyen de ella tempestades,
y acuden paces y calmas,
y se levantan las palmas
de las plácidas bondades,
¡dando fuero y libertades
a los impulsos del alma!

Dueña del sol nos convida
a unos banquetes fogosos,
y en esos días rigurosos
que quiere helarse la vida,
entonces, de fuego henchida,
abre su pecho amoroso.
En el estío caluroso,
sus brisas nos abanican,
y con áuras tonifica
nuestro rostro sudoroso:
y en su Parque primoroso
nos alienta y vivifica.
Canta a la vez de las aves
en toda la primavera,
y se viste como sabe
revestirse la ribera;
y aparece placentera
con las más floridas galas,
siempre en la celeste escala
angelical y hechicera.
Tiene continuo concierto
en sus pájaros cantores,
perfume eterno en las flores
de sus fructíferos huertos...
¡Y hasta en el erial desierto
se escuchan sus ruisseños!
Nos ofrece ondas y espumas,
nácar, perlas y corales,
ecos, voces, aves, plumas,
flores, racimos, y en suma
ágatas a manantiales.
Flotando en brisa azulada,
y en copos de blanca espuma,
tiene Homeros en la pluma,
y Cides tiene en la espada.
Es maga de los pinceles;
tiene orgías de coloridos;

y en las sandías, las granadas,
en las uvas moscateles,
y en las naranjas doradas,
y en los naranjos floridos
está Febo y está Apeles.
En sus preciadas arcillas,
se abren paso los cinceles
para tallar maravillas,
en muy distintos troqueles:
¡Su mármol labrado suele
parecerse a una mantilla..!
¡Alta Ciudad consagrada!
¡Ciudad, entre todas, bendita!
¡Como mística infinita
ante Dios siempre postrada!
Un tiempo ante la mezquita
daba frutos su ideal,
y hoy su espíritu medita,
en una oración contrita,
dentro de una Catedral.
Tiene su fé iluminada,
y lleva el pecho cubierto,
y su corazón abierto
a la condición honrada.....
¡Y es su luz privilegiada
como es un faro en el Puerto!
Difunde gloria y honores,
y pensamientos fecundos,
y con imperios rotundos
implanta nobles rigores,
con rapideces mayores
que las que marca un segundo.
Portadora de grandiosos
e históricos ideales,
tiene castillos famosos,
y palacios señoriales.

.....

Esta es nuestra Ciudad amada
 príncipe de la poesía;
 Esta es la ciudad hechizada
 por todas las armonías:
 ¡La noble, la infortunada!...
 ¡Almería! ¡Almería!

Todo ha enmudecido: el aire, la luz, el mar, el silencio. Se han apartado los tapices que cubrían el fondo del sitial, y ha quedado al descubierto el ánfora de la maravilla, labrada en el agua marina de la esmeralda, y bordeada de sacras amatistas. De tan primoroso búcaro toma el Rey Almotacín La Rosa del Merecimiento-Flor de Cristal—y la entrega a la poetisa Gayalmana; ésta la contempla unos instantes, y mira al berjeño Aben-Charaf que, a su vez, extiende la mano suplicante; y mira al poeta cristiano que la interroga en silencio. En un arranque de apasionamiento heroico entrega la rosa al cristiano, y alarga la mano a Aben-Charaf como pidiendo perdón. El momento es de una emoción sublime; no sabe a quien entregarse. Cogida de las manos de ambos poetas, clava su vista en el cielo y dice:

XXXVI.

¡Señor, decididme! ¡De Tí sólo espero!
 ¡A los dos los amo, a los dos los quiero!
 El uno me abrasa con sed y caldeo,
 el otro despierta mi carnal deseo.
 Me cubre el primero la frente de besos,
 y el segundo el alma me llena de versos.
 Los dos me perfuman con dististas flores:
 aquél con jazmines y rosas de amores,
 y éste con claveles de color sangriento,
 con dalias heridas y con pensamientos.
 Sus lenguas me obsequian con tristes roman-
 [zas,
 de agonías, de ensueño y dulce esperanza.

Me asedian, me siguen, me acechan, me cantan,
ltan,

un altar de gloria junto a mí levantan.

Por mí, de los pechos, elevan plegarias:

Por mí, en un gran templo, lucen luminarias.

De los minaretes salen incensarios.....

¡Misterio, misterio hay en los hostiarios!

¡Señor, decídmel! ¿A quien doy mi mano?

¿Quién será más digno, Alto Soberano?

¿El soñador vate, gentil mahometano,

o el místico lírico y ardiente Cristiano?

.....
¿Qué me dice el alma? ¿Qué escucho de Dios?

¿Qué amando persista? ¿Qué adore a los dos?

¡Pero si no tengo más que un corazón!

.....
¡Ah, pero cuan grande tiene la pasión!

Por el laberinto de alabastro y marmol se aleja una sombra entristecida: la poetisa Gayalmana desfallece en los brazos del poeta cristiano. Una ráfaga de acordes desciende de la altura; espesas nubes de incienso se extienden por el columnario.

.....
Por las sendas pobladas de palmeras, rosales, adelfas, cipreses, naranjos, laureles..... avanzan blancas turbas de mujeres veladas, gritando con desgarradora lujuria de jóvenes fieras. Gentiles caballeros con airosos turbantes cuajados de pedrería, y vistiendo albornoces de seda escarlata, y luciendo los brillantes alfanjes que ciñen airosos, recorren los adarves del "Alhisana", lanzando pujantes arengas a las huestes guerreras de Mahoma.

Siluetean los centinelas en las murallas del "casbha"; el foco de la noche sonríe en el espacio; y el mar se agita con aterradora soberbia.

Han pasado ochocientos años. En las históricas ruinas del
Alcázar-fortaleza que hizo construir el Califa Ab-
derramán III, que se ierguen como baluartes
poderosos en la cumbre-vigía de la Ciu-
dad morisca, medita un poeta pro-
digioso, ante los restos pulveri-
zados de aquellas grande-
zas pasadas; absorto
en la inspiración
que ha surgido
de su con-
templar
extá-
tico.

CANCIONES

DEL

INVALIDOS



RESIGNACIÓN

MÍSTICA ESCENA

Levántase el telón, apareciendo el poeta sentado en un soberbio sillón de Renacimiento; se cubre las piernas con una especie de manto azul marino, dejando al descubierto la pierna derecha vendada, que apoyará sobre una pequeña banqueta. Medita la lectura de un libro que sostiene sobre las piernas. A la derecha se verán las armaduras de un hidalgo guerrero español. Al fondo, y ocupando todo el frente destacará un tapiz donde campean los escudos de Loyola y Oñaz. El actor pretenderá reproducir con su caracterización, traje y decorado la famosa escultura de Coullaut Valera.

EL POETA (*Clamando al Cielo y actitud dramática*)

¡Fortuna pérfida y loca
dejas mis ansias marchitas;
fuiste para mí una roca....!
¡Dás suerte a quien no te invoca,
y a mí las piernas me quitas....!

¡Fortuna falsa y maldita,
cuán frío fué tu gesto cálido....!
¡A unos das gloria infinita,
y a mi, inconsciente, me invitas
al convite del inválido....!

¡Dejas mi valor escualido....
y do la victoria siembro,

solo queda un héroe pálido,
 en el combate más árido,
 con la muerte en los miembros!

(Pausa).

¡Señor, no te cause enojo
 este desvarío sufrido...!
 ¿Qué soy ya, sinó, el abrojo
 apartado del rastrojo
 donda la espiga ha dormido?

¡Cosas grandes he sentido!
 ¡Siempre combatí Luzbeles!
 ¡Y, ahora, me dejas rendido,
 por el dolor consumido,
 maniatando mis corceles!

¡Solo amarguras de hieles
 me reserva ya el destino,
 si, como siempre Tu sueles,
 no me ofreces de tu mieles
 en mi acerbado camino!

¡Dios mío no encuentro el motivo....!
 ¡Mi voluntad ya se apaga!
 Si tu me tienes cautivo,
 ¡Señor, que quereis que haga?

(La emoción le opri-ne; va cesando poco a poco en su elocuencia; lanza un suspiro y rompe a llorar.

La estancia se ilumina con resplandores etéreos; una lluvia de pétalos blancos anuncia una divina aparición. La sombra de Jesús, aparece a través de los escudos que ocupan el frente. Surge entre nubes de incienso precedidas de las luces del Iris. Los acordes litúrgicos de un himno sacrosanto dán a la escena las últimas pinceladas de misticismo.

El poeta levanta los ojos, tiembla, se estasia...

¡Dios mío y de mi alma,
 perdona mis lamentos!
 ¡Ya veo tus pies heridos,
 ya veo tu pecho abierto!
 ¡Cuanto amor recibido
 de tu amorosa llaga....!
 Si mi llanto has oído,
 ¡Señor! ¿Que quereis que haga?

(En una actitud de arrobamiento, quedando palpablemente reproducido el célebre cuadro que representa la Conversación de San Ignacio, escucha la Voz del infinito.)

LA VOZ.—

¡Bernardo, tu te resignas,
 en ti recia fé tremola....!
 ¡Esa Cruz que te persigna
 es la Cruz que fué consigna
 de aquel Cojo de Loyola!
 ¡Sin desgracia no es posible
 conocer mi protección....!
 ¿Como hablar podrías entonces
 sobre la Resignación?
 Para todo en absoluto
 mi bondad es siempre infinita....
 ¿Tú Fé, acaso, necesita
 piernas para darme fruto?

.....
 En tinieblas espantosas,
 Milton vió el Ángel del fuego...
 ¡Pupilas más luminosas
 no pudo tener un ciego!

Tiene tu España la honra
 de cubrirse de laureles,
 porque un Mudo—Navarrete—
 le hizo hablar a los pinceles.

El apergio soberano,
la Sinfonía más divina,
la sintió un Sordo germano,
¡El Autor de «Sonatina»!

Ese «Quijote» español
que ejemplos tantos encierra,
«lo escribió un Manco en tu tierra»,
que es la patria de ese sol.

El telón va cayendo lentamente)

¡Detén más tu pensamiento,
y vive en este consuelo:
¡«Quité al cuerpo movimiento,
y alas dí a tu entendimiento
para que vuele hacia el cielo!

BRASAS DE MUERTE

¿Pensais al ver mi alegría
que huyó de mí el sentimiento,
y pensais que un pensamiento
de placer me bastaría
para borrar lo que un día
fué, para mi, sufrimiento?
¡Es engaño! ¡Es fantasía!
¿Me veis caminar contento?
Pues siempre una Cruz me abruma,
y me oprime el movimiento.....
Y siempre marchó sediento
buscando apoyo en mi pluma!
¡Cuántas veces demostrando
una dichosa ventura,
voy agobiado de amargura,
con mis piernas arrastrando!
Y es más, sigo caminando
con la ayuda del consuelo
de saber que si en el suelo
se vá mi cuerpo rozando,
en cambio, mi alma volando
topografía todo el cielo.

Lucha mi imaginación
en un combate de apuros;
pero en vez de imprecación.
en los momentos más duros,

para mis triunfos seguros
me estimula una oración.

Muchos días os encuentro
en algarada infantil,
y en ese ardor juvenil
que siempre lleváis por dentro.
«Adios»—decís al momento;
y yo finjo una sonrisa
de feliz esparcimiento.....
Os alejais.....

¡Cuanto siento
no caminar más aprisa,
para unir a vuestra risa
mi silencioso lamento!
Mis lágrimas escondidas
jamás las borra el pañuelo;
gracias que encontré un consuelo
para prolongar la vida:
«Fantasear mi dolor,
sacrificar mi sufrir,
glorificar mi sentir
y ultramutilar mi amor».

¡Hermosa resignación,
es mi ventura aparente...
pero nunca ve la gente
que soy feliz sin razón!
Porque esa oculta pasión
derrama su fuego ardiente,
y después de arder mi frente
me calcina el corazón.

TALAMOS DIVINOS

¿Qué pasa a mis versos? ¡Tálamos divinos!
Salen de mi alma se vuelven espinos.

Brotan en mi pecho ¡Pasión prodigiosa!
Se vuelven claveles y granates rosas.

Nacen en mi frente con solemne calma,
tórnanse en cipreses, laureles y palmas.

.....
¡Qué pan de blancura producen mis mieses!
¡Con razón la muerte las vuelve cipreses!

¡Que tónico sienten mis llagas crueles,
cuando son mis versos ramas de laureles!

¡Cuanto amor sublime sale de mi alma!
¡Mis versos son flores, espigas y palmas!

.....
¡Os amo mis versos, con fuego de estío
porque sois los tálamos del corazón mío!

ESCLAVO Y LIBERTO

¡No puedo ni moverme, cogido en fuertes lazos,
mis piernas encogidas; oprimidos mis brazos;
mi lengua enmudecida; mis ojos en negruras;
mis gemidos no llegan, jamás, a las alturas!

Argollas me sujetan; castigo me domina;
un carcelero hiena, cruel me recrimina,
su látigo fragela mi cuerpo lacerado;
a beber de las hieles mi aliento está obligado.

Los lazos son mis sueños de anhelo inconse-
[guido,
que eternos se anudaron en cuerdas de ilusión:
por eso está mi lengua— diafragma de latido,
del disco pensamiento, del disco corazón—
muda porque no puede interpretar sonido
que no nazca en el alma con aire de pasión.

Cadenas, son mis miedos a críticos mundanos,
temor a que no sepan morar en mi sentir,
los gozos, los placeres gentiles y livianos,
de eso que llaman «arte» que yo no sé vivir.

¿Quién es el carcelero que cruel me recrimina;
y a fuerza de golpazos me impone su razón?
El hado pensamiento de percepción divina,

que a mis suspiros llora, y a mis suspiros trina,
y en todas mis acciones sorpréndeme a traición

Castígame yo mismo con látigos de hierro,
queriendo así encauzarme para poder triunfar,
a reglas me someto, en círculos me encierro,
creyendo que es el medio que llega a consagrar.

¿Qué bebo de las hieles? ¡No he de beber si es-
pero
en esas amarguras mi idea perfeccionar!
Más ¡Ay! que yo otra cosa más infantil pre-
fiero,
porque sinó mis versos nadie podría escuchar.

MISA DE AMOR

Un «sacrificio» en tu «ara»
«tabernáculo» del pecho,
quiere el «sacerdote» amor
consumar; y en sus desvelos
de vibrantes ideales,
viste su desnudo cuerpo
con «alba» encaje de azahares,
y «amito» velo de ensueños.

¡Blancura nupcial que invoca
adivinando un misterio!
«El cingulo» que le ataron
al cogerle prisionero,
también al altar lo lleva
para no olvidar «el beso».

Y «el manípulo» y «la estola»
—ligaduras del recuerdo—
soga, opresión, cruel asfixia
devoradora..... ¡los celos!

«La casulla» de las burlas,
de los satíricos ruegos.....
cuando le llamaban «rey»
de unos «judíos» ojos negros.

.....
Fervor, que empieza la Misa;
amor olvida desprecios,
injurias e impías afrentas
que aquellos ojos le hicieron.

¡Contempladle, contempladle!
 ¿No veis como mira al cielo?
 ¡Tal vez, para aquellas culpas,
 perdón estará pidiendo!
 ¡«Kyrie Eleison» si lo heristeis
 en su frágil sentimiento!
 «¡Kyrie Eleison» por la llama
 de aquel ardoroso fuego!
 «Christi Eleison» ¡Os perdona.....
 no tengais remordimiento!

«Gloria in Excelsis» en el alma
 —cánticos de exaltamiento—
 ¡Corazón «Gloria in Excelsis»
 que está el amor padeciendo!
 Sus latidos ya se agitan
 ofreciendo un juramento:
 Ya no engañan sus palabras,
 que, ahora, son «El Evangelio».
 Ofreciéndose humillado
 como inocente cordero,
 corona de espinas ciñe,
 y quiere más sufrimiento.

.....
 ¡Ecce-Homo! ¡Crucificadle!
 (Enmudece hasta el silencio,
 hilos de sangre a raudales
 va de sus llagas vertiendo)

.....
 ¡«Santus» «Santus», «Santus fuerte»!
 —patetismo en sus lamentos—
 ¡Sacrificadle que, mientras,
 no estará el amor contento!

.....
 Consagración. En el fondo
 más escondido del pecho,

junto al corazón, se oye
la repetición de un eco:

«¡Tu eres mi divinidad».
mi «sangre», mi «alma» y mi «cuerpo»!

.

Una rafaga de vida
desciende del firmamento.

ATARDECER

Entre brumas vesperales
despídese el sol del viento,
y copula el firmamento
sus amores virginales.
Bosques, sombras, ramizales
remanso en las alamedas,
alfombras de verdes sedas,
doseses de altos nogales;
sonreír de manantiales,
burlas de ranas cantoras,
melancolías trinadoras,
vuelos espirituales;
lagos de llanto, raudales
de lágrimas de los sauces:
suspira el agua en los cauces,
y gimen los cipresales.
Se deslizan las serpientes,
romancean los ruiseñores;
cubren sus rostros las flores,
dialogan línfas y fuentes.
El bosque queda en penumbra,
y el misterio se enguinalda,
y la luciérnaga alumbra
con la luz de su esmeralda.
A poco, en la alta montaña,
asoma el rostro la luna,
y la anunciación de una

constelación le acompaña.
Refleja la acequia el brillo
selenito, y merodea
cantando, en la hierba, el grillo,
y al monótono estribillo,
el crepúsculo flamea.
Deja el gañán la tarea,
y hacia el cortijo regresa;
repleta su santa mesa,
su santo cuerpo caldea.
Ante tan sana grandeza
quiere llorar de emoción,
(suena el toque de oración,
se descubre la cabeza),
y ante la comida reza
echando la bendición.

GRITOS DEL ALMA

¡Oh dolor que en el alma te encuentras escondido,
Dolor que me consumes y oprimes silencioso;
Te ocultas muy profundo, pero muy dolorido...
Tenaz y persistente desgarras sin reposo.

Soy alma y no resisto tus crueles torturas,
aunque de amor me mates y amante me asesines...

Soy alma y no resisto las heces de amarguras...
Soy alma no laceres mi pecho de jazmines.

Dolor cruel del alma, que al alma viene amar.
Dolor que purificas y frenas ilusiones,
Dolor irreprimible de téticas pasiones,
Dolor que, al fin, consigues que tenga que llorar.

Mis lágrimas ya brotan y buscan las mejillas
para precipitarse, para poder rodar,
se internan en abismos de cólera y rencilla,
y vuelven a lo externo... se vuelven a ocultar.

Abrasan, cauterizan las úlceras del pecho,

carbonizan el jugo del rojo corazón,
y en gritos y lamentos queda el amor desecho,
fundiéndose en crisoles, del alma, la pasión.

**Dolor que al fuego lento calcinas los mortales,
y al alma cruel azotas con manojos de lirios...
Si el corazón se quema y abrasa los delirios,
es porque lo electrizan de amor los cardenales.**

EN EL DINTEL DE LA ETERNIDAD

¡Levántate hijo!
¡Si no puedo madre!
Las fuerzas me faltan.....
En esta miseria,
¿quien puede ayudarme?

Yo misma, yo misma...
¿No soy, pues, tu madre?

Si, pero no puedes.....
¡Es tarde, muy tarde!

Al fin pudo el pérfido
vicio asesinarme;
me clavó su puñal de venenos
con rabia y coraje.
¡Madre, ya no puedes,
no intentes, es en valde....!
¡No me libras del mal
que me acecha
con tanto abrazarme!
«¡Levántate hijo!»
¡Ya no puedo, madre!

MISTERIO

¿Donde irá aquella alma
tan rápida subiendo?

—Irá en busca de un mundo
que, acaso, sea perfecto.

¿Tan digna es de lo grande?
¿Tan digna es de lo eterno?

—No sé, pero camina,
fugaz, como el anhelo,

¿Caminará hacia Marte,
a Júpiter o a Venus?

—Tal vez la esté llamando
el mismo Dios Supremo.

Quisiera interrogarla
y detener su vuelo,
para que me explicara
la clave del misterio.

—Pues llámala, que al alma
siempre la sigue el eco.

«¡Espíritu... detente...
no vuelas tan ligero!»

«¡Descansa en una nube
 posa en los elementos,
 y mira hacia esta esfera
 que gira en el Inmenso!»

«Soy alma prisionera
 en un pórcigo cuerpo...»
 «¿Como volar del mundo?»
 «¿Como elevarme al Cielo?»
 «¡Espíritu... detente...!»
 »¡No subas tan ligero..!»
 ¿Oyes mi voz?

—¡La oigo!
 —¿Que quieres de mi vuelo?

«Seguir quiero esa estela
 con alas de los vientos...»
 «¿Que necesita un alma
 para elevarse?»

—Un beso,
 y un manantial de lágrimas
 que brote de aquel suelo,
 donde las blancas huellas
 escriben los silencios,
 guardando los mandatos,
 cumpliendo los preceptos,
 de la misericordia
 y de los mandamientos;
 cayendo en las prisiones
 del arrepentimiento.

Esa es la senda recta,
 la escala del progreso,
 del alma que se aferra
 por alcanzar lo eterno,

por ese gran desierto?
 ¿Que fuerza misteriosa
 te empuja hacia lo eterno,
 que vás como una nube,
 como un soplo de céfiro,
 como un copo de nieve,
 como un tenue destello,
 igual que un aereolito
 que cae como un lucero?

—¡Arriba hasta los astros,
 hasta el sinfin subiendo!

«¡Quien pudiera seguirte
 por todo el firmamento!
 «Espíritu, responde,
 ¿A donde está lo eterno?

—Lo eterno es lo pasado,
 busca lo venidero.....
 y cuando seas un alma
 sabrás ese misterio.
 ¡Adios, me voy volando,
 por el grandioso piélago,
 camino de aquel bello
 y fulgido lucero
 que brilla en lo infinito
 igual que el Sacramento!

TRISTE MADRIGAL

¡Anfora de vida!
¡Cáliz de mi aliento!
¡Vaso de mis ansias!
¡Copa de mis versos!

¡Dime que te llevas ascuas de mis fuegos,
y que has arrancado de mi alma el lamento!

¡Antes de encerrarte en la tumba quiero
que de mis suspiros rasgues los misterios!

¡Habla, que yo escucho,
habla que yo entiendo
la espiritual lengua
de tu inerte verbo!

¡Brote la elocuencia de ese blanco féretro!

¡Sea tu última noche
nuestro eterno sueño!

¡Anfora de vida,
cáliz de mi aliento,
déjame en tu frente esculpir un beso!
¡Déjame que aspire el vaho de tu lecho,
y en tus pútridas carnes me afiance
como cáncer fiero!..

¡Y las ceras que alumbran tu cara
dejen en mis ojos acres purulentos..!

¡Déjame que pudran tus labios mis besos!
¡Ya no puede manchar tu pureza mi viviente
[cieno,
porque candelabros de bronce mis brazos

para tí se han vuelto..
 ¡Mis caricias ya son, amor mío, mármol de tu
 [suelo!..

¡Rocas mis vehemencias,
 mis pasiones hierros!
 ¡Tierra de tu fosa ha de ser mi cuerpo!

.....
 Si has muerto, alma mía,
 para mí no has muerto,
 porque ante tu frente,
 tu boca, tus senos,
 —vaso de mis ansias,
 copa de mis versos—
 ante tu cádaver,
 tu rígido cuerpo,
 —ánfora de muerte,
 consuntivo espectro—
 me asfixio de espanto
 y contigo muero...

¡Fiebre de mi carne, ya solo eres hielo!
 ¡¡Anfora de vida,
 cáliz de mi aliento!!

¡mírame convulso, mira como lloro, mira como
 [tiemblo!..

¡Mírame en tu muerte beber agonía
 en la misma copa
 que llené de versos!

LA BALADA DEL BOSQUE

I.

¡Ay! lloró la selva;
¡Ay! gemían los prados.
Lágrimas del sauce
llevaba el barranco.

Quejidos de encina,
suspiros de álamo,
gemidos del cedro
en los altozanos;
gritos de araucaria
repetían los tajos;
clemencia a sus sombras
pedían los castaños;
los pinos sus copas
movían asustados,
y los recios olmos
temblaban de espanto:
y despavoridos, volando, volando,
perdón, a los cielos,
«diaban» los pájaros.

II.

Por las sendas llevaban los hombres
 andar cansinado:
 aquí se detienen, más allá aceleran
 sus seguros pasos;
 y sobre sus hombros descansa el verdugo
 del vetusto árbol.
 ¡Brillan los cortantes filos de la muerte,
 como brilla el verde monstruo dragoniano!

¡Ay!, lloró la selva;
 ¡Ay!, gemían los prados.
 Lágrimas del sauce
 llevaba el barranco.

III.

¡Trozos rezumantes,
 cuerpos destrozados,
 miembros esparcidos
 del mirto aserrado....!
 ¡Águilas latiendo,
 tórtolas clamando,
 cuervos sobre el circo
 se ciernen graznando!

¡Numancia en el bosque!
 ¡Sagunto en la selva!
 ¡Héroes sucumbiendo
 por Flora y por Gema!

¡Triste está la frondal
 ¡tristes los senderos!
 ¡Negro y despeinado
 aparece el trébol!

¡Ni las nubes llueven,
ni las fuentes manan,
ni canta la alondra
oculta en las ramas!

¡Ni la perdiz cela;
ni el cordero trisca;
ni las hojas que besaba el céfiro
ya nos abanican!

¿Qué pasó en la tupida montaña?
¿Qué pasó en el frondoso sendero?
¿¡Qué pasó!? ¡Que pasó la langosta
dantesca de los carboneros!
Las galas del bosque las hicieron trizas,
y después, sin conciencia, en la hoguera,
cruelles carbonizan,
sin cesar en su empeño anhelante
de hacerlas cenizas.

.....
¡Ahora ya me explico
el refrán constante
de que en un pedazo
de carbón, a veces,
se encuentren diamantes!

POR LA SENDA DEL SILENCIO

Góndola de endechas rueda
sus estrellas de plegaria;
por la senda del silencio
crines de bronce la arrastran;
bridas de olvido la guían,
tras los airones que avanzan
estremeciendo sus plumas
al ritmo de una campana,
que a la vez de doblar llora,
y a la vez de llorar canta.

Pensamientos como cuervos
ciernen elegías moradas,
y pálidos crisantemos
rocian odas funerarias;
llanto cefirean los lirios,
suspiros las pasionarias;
temblor de aurora naciente
lagrimea puntos de alba.

Oro incrustado en tinieblas
negros paños deshilacha;
crespón ondea en la tristeza,
y el gemido ondea en las galas;
y un humo de oración nimba
de azul, virginal mortaja.

Macabro postillón ríe,
 y cínicas muecas cambia,
 y en su interior vá diciendo:
 «Yo sin la muerte no vivo,
 sin mi la muerte no anda»
 «¡Humba, corcel al silencio!
 «¡Humba, alazán a la Nadal
 «¡Humba, chispa guijarrosa
 por la carretera álbea,
 que yo sin muerte no vivo,
 sin mi la muerte no anda!»

Verja, Cruz, y el sacro hisopo,
 —adormidera de plata—
 sobre el sueño de la arcilla,
 esparce furtivas aguas.

Un sepulturero ríe,
 mientras golpean las azadas;
 y mientras la tierra cae
 en una cara de nácar,
 una niebla de responsos,
 envuelve el copo de un alma.

flores

CELINDAS

En mayo se florecen todas reunidas,
tocadas con las galas de la inocencia,
más como de improviso toman presencia,
con hábitos de sores vienen vestidas.

Profesas de un convento—santas cristianas—
vírgenes solitarias de la clausura,
que del sol no sintieron llamas profanas,
y salvaron intacta su ideal blancura.

Pálidas, temerosas, llegan cogidas
en románticos coros de reverencia:
místicas del incienso, de cuya esencia
parecen incensarios sus propias vidas.

Con besos de la aurora abren tempranas
sus corolas bañadas en la frescura,
y al moverlas el aire sube a la altura
la plegaria que dicen en las mañanas.

Perfuman el espacio, casi hasta el Cielo,
con un digno perfume de Eucaristía,
y van hacia la Virgen con tal anhelo
que en los altares dejan su lozanía.

ACACIAS

Acacias mensajeras que la fragancia
transportais desde el Templo de Primavera,
decidme, ¿donde nace la exhuberancia
que tapiza los prados y las riberas?
¿Donde timbran sus trinos los ruiseñores?
¿Donde tintan sus alas las mariposas?
¿Sabeis quien dió blancura nívea a las rosas,
y a los rojos claveles fuego y rubores?
¿Que mágicos cinceles, en ciencia plena,
dieron forma a los nardos y a los jazmines,
modelaron magnolias en los jardines,
y labraron el cáliz de la azucena?

Al ser las primordiales flores primeras,
portadoras de esencias inmaculadas,
seguro en vuestro ramos, iluminadas,
estas interrogantes van prisioneras.

Racimos de la acacia sois precursores
de todas las aromas primaverales,
y sabeis el secreto de esos amores
que dejan en el alma las iniciales.

CAMPANILLAS

Por vosotras, campanillas,
iba un día mi pensamiento divagando...
De todos los sentimientos
mi corazón se invadía.

Yo, vuestro sonar oía,
y, poco a poco, el aliento
fué sintiendo esa alegría
que lleva el resurgimiento.

¡Vuestros azules apergios
íbanme al goce acercando!

¡Por vosotras, campanillas,
iba un día mi pensamiento divagando!

DALIAS

¡Qué gama de corales
entre el verde ramaje!

¡Y que constelaciones
de estrellas sonrosadas!

¿De qué será el tejido
que forma su ropaje,
con tanta filigrana
de delicado encaje?

Cuando en ellas detengo
mi observadora vista,
convíertome en un bonzo
de un santuario budista;
y pienso si algún rayo
de luz del «Sol Naciente»
ha puesto en los jardines
tapices de amatistas.

CALICES DE FUEGO

Amapolas,—lámparas encendidas,
rubor en eucarísticos trigales,
ensangrentados cálices, heridas
trémulas del amor — finos puñales

han hincado lancetas doloridas
en vuestras llagas, con escarnios tales,
que ha brotado la sangre a manantiales
salpicando las gotas confundidas.....

Ardiendo en el dolor gemís un canto;
lágrimas de coral, besos de llanto
en aras de la espiga derramais.....

Quebrando enrojecidas vuestra ofrenda
y tiñendo de púrpura la senda
en lagunas de vida agonizais.

EL MARTIRIO DE LAS FLORES

Manos verdugas que osais
quitar la vida a las flores,
¿no pensais en los dolores
que la flor puede sentir..?

¿Acaso creéis que no siente
su cuerpo la cuchillada?
¿No la veis ensangrentada
cuando, sin piedad, la herid?

Veis que su espina la rosa
os clava por defenderse;
veis el clavel encenderse
de dolor,
y no sentís la emoción
de sus llantos sin consuelo,
es más, redoblais anhelos
por asesinar la flor.

Al clavel le haceis morir
guillotinando su vida;
dejais a la rosa herida
hasta causarle la muerte;
su cádaver os divierte,
la destrozais con martirio;
e igual haceis con el lirio,
indefenso penitente.

Esta flor al día siguiente
la vemos entristecida,
por la muerte consumida,
en agonizar latente.

Acaso por eso al cielo
esté mirando constante,
en oración suplicante,
como pidiendo perdón,
por si una mano, a traición,
las arranca, silenciosas,
asustadas, temblorosas
oprimen su corazón.

¡Manos blancas de candores,
asesinais inconscientes..!
¿Qué delito hacen los flores
para que les deis la muerte?

frutas

LAS CEREZAS

Collares, zarcillos
auríferos, perlas,
rubies y záfiro,
gargantillas regias,
ágatas, brillantes,
camafeos, rosetas,
verdorosos berilos,
calcedonias bellas;
con aguas marinas,
granates, turquesas;
diamantes tallados,
coronas argénteas,
guirnaldas valiosas
de irisadas piedras..
¡Tan variadas todas,
de tan gran realceza,
gemas tan divinas,
todas tan perfectas!....
¿Como entre la envidia
sin guardianas quedan?
Esas galas-joyas
que exornan la vega,
no son otra cosa

que dulces cerezas.

.

Los rayos solares
las recolorean,
y como corales
se rebalancean.

LA SANDÍA

La faca jerezana clavé en una esmeralda
gigantesca y maciza,
de relucientes franjas.
Descuarticé su cuerpo,
y perforé su entraña.
Su carne era de nieve,
de nieve sonrosada.
Deshecha entre mis manos,
manó sus dulces aguas,
y calmé en sus dulzuras
mis estivales ansias.
¿Donde ha cristalizado
esa gran esmeralda?
Me dicen los joyeros que en la vega de Adra.

progreso y tradición

LA CANCIÓN DEL MUELLE

La ensenada azul del puerto
que durmió estío y primavera,
entre un esbozo de espumas
otoñales, se despierta.

Le han despertado las grúas,
y el cantar de las sirenas,
y los metálicos trinos
de las maquinarias férreas;
y en un celaje de brumas,
altiva, se despereza

En triunfo las gaviotas,
sobre el espejo, aletean,
poniendo prismas de nieve
sobre el alba cabellera.

La orfebrería da los faros
apaga su luz argéntea,
y adornan, del mar los rizos,
con pasadores y peinas
de brillantes incrustados
en los filos de la arena.
«Buenos días, claro cristal,
cristalina marinera...»

Trasatlánticos gigantes,
y embarcaciones de vela,

le saludan con el eco
 ciclópeo de las cadenas,
 y es señal de que un cortejo
 de galeones se acerca.

Muge el vapor que del buque,
 airoso, se desmelena;
 y como un velo flotante,
 el humo de las calderas,
 vá elevándose a las nubes,
 como extendida ala negra,
 después de incensar las aguas
 que copian radios de estrellas.

Gruñen los rieles del «ferro»,
 y carcajean las antenas,
 chirrían anclas oxidadas,
 gruesos cáñamos chasquean,
 se estremecen los cantiles,
 y los tinglados retiemblan:
 parece, algunos momentos,
 que se vá a fundir la tierra,
 y el mar, vomitando brisas,
 a enterrarla va con ellas;
 pero el vértigo del tráfigo,
 en compás de aire se trueca,
 cuando, al fin, la luz del sol
 sobre el San Telmo alborea.

Entonces ya, los bajeles,
 desembarcaron las préseas:
 cajas de frágiles frutos,
 sacos de escogidas siembras,
 paquetes, tal vez, de engaños,
 que son galas de doncellas...
 ¡Quizá estuches de joyas
 para manchar inocencias!

Huacales de Islas Canarias,
sobre el cantil siluetean;
alpacas de esparto y lino,
forman sobre las cubiertas,
líneas de ejércitos bravos,
atalayas y trincheras.

Ágiles hombres rodaron,
con ansias, rabia y fiereza
los cilíndricos sagrarios,
que esconden las sacras perlas,
de las uvas canjilonas,
almerienses y alhameñas,
los topacios de Dalías,
y de Berja, las turquesas,
que en vasos de tabernáculo
en dulce vida se encierran,
y en góticas catedrales
de barriles monumentan,
bajo cielos de uralita
con arcadas barométricas,
archivoltas bronceadas,
y capiteles de cuerdas.

Siguió el enjambre de vida,
empujando en la tarea.....

Se oyen voces flameantes,
se oyen gritos de protesta;
y entre el polvo del trabajo,
y las fobias de la lengua,
como astros rojos derriten,
y como agua azul refrescan.

¡Lástima que en esas ansias,
de esa humanidad no hubiera,
un tallo de verde oliva

que limara la aspereza...
cambiando camisas rojas,
por blusa blanca de ideas!

Y así la canción del muelle,
no parecería odisea,
sino plegaria, cantar,
salmo de gracia y poema.

CANTO A LA CAVERNA

¿Cuándo tuvo el hombre fuero y libertades?
¿Cuándo el ser humano tuvo independencía?

¿Fué cuando los montes rompían sus raíces,
para darle abrigo en su entraña pétrea?

¿O fué cuando el rayo del foco bajaba
para germinarle calor a la tierra,
incendiarle rocas, incendiarle aguas,
y abrasar la masa de todo el planeta?

Tal vez sería entonces,
dícenlo a la mente la luz de la ciencia,
las grandes historias de nuestro Universo,
los fósiles restos de aquella potencia.
Fué en aquel instante, que, la voz grandeza,
al hombre decía: ¡Tuyo es ese Templo que vuela
[en el Cosmos,

tuyo es el prodigio y la Naturaleza!
Y el hombre sin vicio, pasión, ni impureza,
elige entre tanto asombro y belleza,
para su principio, para su descanso,
para su recreo,
cóncavas cavernas.

Aquel hombre estuvo cerca del misterio,
cerca del principio que tuvo la esencia
que sobre las ondas puso movimiento,
y esmaltó de ámbar toda la corteza,

y acopló matices sobre las montañas,
y acordes divinos donó a la floresta.

Aquel hombre pudo contemplar los astros,
y arrancar secretos a la densa niebla,
saber porqué luchan las nubes del aire,
saber porqué el iris sigue a la tormenta.
Y en cambio no quiso profanar la obra
que el Poder Supremo le dió por ofrenda.
Huyó de torturas, huyó de la guerra.....
Amó solamente paz de la caverna.

Entonces el hombre tenía libertades,
tenía lo que tanto aman los poetas:
de él eran los mares, de él eran las selvas,
los valles, los montes, riscos y praderas;
de él eran las fuentes y todos los ríos,
de él eran las nubes, y de él las estrellas;
las frutas, las aves, los peces, la fieras.
No temía a carnívoras, ni astutas panteras,
ni a aullidos de lobos, ni a fauces sangrientas;
y en cambio, de él, todos temían su presencia;
alimentos dábanle viles y colmenas,
aguas cristalinas, fértiles riberas,
sombra los manzanos, las rocas viviend a.
Todo se lo daba la Naturaleza;
y nadie decía: «Esos bienes deja,
que ya ná son tuyos ni frutos ni hacienda»
¿Donde tuvo el hombre grandes libertades,
grandes albedríos, sinó, en la caverna?

Y hoy que ya prefiere aquel albedrío
es cuando se aparta de la Obra Suprema!

¿Como quieres, hombre, tener libertades,
si haces caso omiso a la naturaleza?

¡Si niegas principios y restas esfuerzo

a las redenciones de aquella caverna?
 Tu mismo queriendo dominar al mundo,
 labraste, inconciente, la férrea cadena,
 tu mismo esposaste tus ágiles manos,
 tu mismo argollaste tus ligeras piernas;
 y en tus ojos pusiste la venda de la oscura nie-
 bla;

y murallas de acero pusiste
 sobre tu conciencia.

¡Fué porque quisiste dominar la tierra,
 y negarle saber y principio a la misma Esen-
 cial!

¡Queriendo ser dueño del aire y del agua,
 tu mismo construyes cárceles y celdas;
 por tus ambiciones, podridos deseos,
 venganzas perversas.....

porque eres un monstruo horroroso,
 cuando te desvías de la obra perfecta!

.....
 Si escucharas la voz elocuente
 que surgió en los ecos de aquella caverna,
 gozarías libertades sublimes,
 que tanto tu ansías, reclamas y esperas
 ¡Mientras tanto estériles tiempos
 perderá la ambición de tu idea!

.....
 ¡Caverna, Caverna, ven a libertarme,
 ven y rompe el yugo que esclavo me apresa,
 mándame el indulto y las redenciones,
 que salga purgado de mi cruel condena!

6

EL CETRO DE EUSKERIA

Roble vetusto de severa gesta,
séclo de Cetro de la augusta Patria ..
¡En vano te acomete el enemigo:
se estrella la traición en tu corazal

Puño potente, que jamás quisiste
torcer tu garra, afianzado siempre
al símbolo gigante de tus fueros,
puedes heróico reprimir la muerte.

Pecho acerado de temple guernicaco,
latente y recio cuando España llora:
eres inexpugnable, y en las tormentas,
¡Oh Roble de Guernica, como flotas!

Jamás la ira destruirá tu empuje,
ni arrancará tu patriarcal enseña;
ni huracanes, ni abismos lograrían
rendirte en un combate de defensa.

De la indulgencia de tu santa historia
vive el falso pavor que invade a España.
¡Tu no quieres horror, ni fratricidio,
ni quieres una guerra por venganzal

Pero el amor te ruega cauterices
de las conciencias las recientes llagas;
y espera le redimas con tu Lema,
agitando cual águila tus alas.

Tala de herejes, se leé en tus profecías;
sanguíneo asalto, y cantos de batalla,
y exterminio completo del ateo,
y bélicas estrofas de Cruzada.

¡Guerra al rabino con sangrienta lanza!
¡Guerra al que quiera expulsar del pecho
la Cruz de Jesucristo que te alienta.....
que no podrán borrarla ni con fuego!

¡Século Cetro de la augusta Patria,
Caudillo de caudillos, Dios espera
que impongas tu justicia por la Causa,
con la amenaza de tu enorme gestal

¡Eterno Vencedor en las historias,
luz has de dar a la misión cristiana,
porque otra mano digna te sostiene
con la grandeza de tu invicta raza!

Musas



ambulantes

EL CONSTANTE AMADOR

—Señora, fanal de nube
cubre el oro que atesora
el zafir de vuestros ojos
que bruñen sueños de novia.

«Caballero de chambergo,
capa azul y pluma roja,
veladas tocas me ciñen,
castos encajes me adornan,
pulsera de amor me oprime,
perfume de azahar me aroma.

Dejad paso; y vuestro afan
busque rutas de otra aurora,
pues ya me celan recatos.
y las promesas me rondan.»

—Pasad ante mí, y no os ofenda
que en vos mis requiebros ponga,
ya que encendeis con rubíes
de primavera las sombras,
y con llamas de delicias
incendiais de ansias mi boca.

.....

Asi, dama y caballero,

en una tarde aprisionan,
uno el zafir de unos ojos,
y otra, el perfil de una forma.

SAMARITANA

A Lolita Torres

— Dame agua, mujer, que estoy sediento,
fertiliza y disipa mi amargura,
y yo te saciaré del agua pura
que mana el pozo de mi pensamiento.

— ¿No me ves fatigado en el tormento,
abrasado en la senda y sin ventura?
Pues dame de beber de la dulzura
de tu ánfora de Siquem... dame aliento.

«Si tu supieras quien te pide vida,
quizá tu misma se la habrías pedido,
y las fimbrias moradas del vestido
tambien le habrías besado.»

Sorprendida

en la fuente, brocal de luminaria,
agobiada de ensueño te he cogido:
en un cáliz tallado, de Samaria,
agua inspirada tu pecho me ha ofrecido...
¡Dame vida, mujer, que estoy rendido!
¡No me abrases con burla de incendiaria!

ILUMINADA

Un destello solar de tu mirada
irradia tu belleza refulgente;
yo no sabía tu nombre, ví tu frente,
y escrito allí lo hallé: «I-lu-mi-na-da».

A la aurora pluvial de la mañana
obliga tu presencia que te siga.....
Eres la Rhurt espigadora y sana,
dorada con el oro de la espiga.

La flor del campo, y del mar, la ola,
te han donado esa gracia con que hechizas.
¡Tu modestia es muy grandel.. Ruborizas...
y entonces te ilumina la amapola.

EL LEÓN ENJAULADO

E L E G I A

Dedicada al General Sanjurjo.

¡Silba el viento de la historia en tus oídos!
¡Silba el huracán feroz de la tragedia,
el estruendo de la gloria,
el relámpago del triunfo y de la ofrenda,
el azote de la lluvia de los bronce!....
¡De los bronce incendiados en los ecos de tu
[arenal

«¿Donde brama el heroísmo encarcelado?
—Dice el viento en el azote con las piedras
que se oponen a su paso acorazando
los recintos del castigo,
donde el héroe de las gestas,
el caudillo de la raza,
el soldado de Nádor y de Alhucemas,
sueña en brazos de la noche sus recuerdos,
funde el brillo vencedor de sus estrellas,
quema premios arrancados a la muerte
y fajines laureados en la guerra!....
¡En la guerra de la Patria de la sangre!
¡De la sangre derramada en su grandeza

en los campos acosados de metralla derretida
[en las máquinas sangrientas]

«¡Hijo mío!»—La voz de España
se introduce por los hierros de la celda:
lleva un beso de dolor al prisionero
vengador de sus ofensas.

«¡Hijo mío, lamenta y llora
con tu Madre desolada en las bajezas
que bastardos vengativos le infirieron,
desgarrando sus escudos y banderas,
calcinando sus artísticos tesoros,
destruyendo tradiciones y leyendas,
derribando sus Castillos,
enjaulando sus Leones ¡¡su fiereza!!
y borrando aquellas Barras de estoicismo,
afeando la Granada, persiguiendo Fé y Con-
ciencia,

destemplando los aceros toledanos
y oxidando el eslabón de las Cadenas!»

«¡Llora solo en esa sombra
que tu honor de militar te proveyerá!»
«¡Llora oculto, que tus lágrimas no vean
los que rompen de la Patria las historias,
los que arrasan—como ruina—sus bellezas!.....

«¡León vencido, soy España
que encerrada estoy contigo en esta celda;
no me ves porque soy eco, soy el verbo de la
raza, soy esencial!....

«¡Soy España, General de mis soldados,
y a besarte, como Madre, estoy dispuesta,
con las alas de los vientos,
con el eco transmisor de la conciencia,
con la voz de los artistas, tus hermanos,
escritores, oradores y poetas!.....»

.....

¡Silba el viento azotador del exterminio!
¡Silba el huracán feroz de la tragedia!...
¡Caballero de Santiago llora oculto,
 llora oculto tu odisea,
mientras manos patrióticas no rompan
 los barrotes de tu celda,
y te den la libertad, León de España,
y te pongan otra vez en mis Emblemas!

SILENCIO.....

Al gran Charlista y creador de un
nuevo arte, Federico García Sancliz.

¡No hables, que vuelan nieves prodigiosas!
¡No muevas los labios, que aparecen rosas!

¡No agites las manos, quédate en reposo,
enmudece artista, torna silenciosol..

¡No ciernas el oro de tu pensamiento!
¡No deslíes cendales de tu flotamiento!

¡Detente un instante, detente un momento,
que aun veo las estrellas de tu firmamento!

¡Que aun siento los besos que dan tus luceros,
tras las celosías de tus jazmineros!

¡Calla que no vierta lágrimas la aurora!
¡Calla, que la escarcha de mi pecho llora!

¡Oprime tu lengua —fuente rumorosa—
porque mira, al hablar, han llovido
ámbar, lirios, oro, nieve, incienso, rosas!..

PRISIONERO.....

Al Ilustre Doctor Don José M.^a
Albiñana.

Ni el yugo de prisión ni el rudo acero,
que encerados pusieron a tu idea,
impidieron que el sol que te caldea
fuese de tí guardián y prisionero.

En brazos de la Patria, el carcelero
de tu mismo ideal es la odisea,
que en torturas y escarnios se recrea
en tus ansias de hidalgo caballero.

El alma entre barrotes, si es cristiana,
mil templos de grandeza vé radiantes,
y el genio en el destierro vé diamantes,
si encierra en su cerebro luz hispana.....

¡Oh prisión en España!.... En inhumana,
torrentes de esplendor nos dió Cervantes,
y mares de estoicismo dá Albiñana.

EL RUISEÑOR DEL CLAUSTRO

Al poeta místico Siger de
Bravante.

Ruiseñor, de la jaula salía,
hacia el mundo, el dorado gorjeo,
y en su vuelo llevaba el Trofeo
Redentor de tu santa poesía.

Y contigo, encerrado, yacía
como nímbo de plata el deseo
de admirar el divino espejo
del azul que a tus plantas fulgía.

Te han abierto la puerta, has volado
ruiseñor de la endecha cristiana;
has huído, y al huir has dejado

la romanza sonora y humana
de un Prefacio—clamor de campana—
que en la noche del alma has cantado.

¿QUE ESPERAS?

A Esperanza Morón Gallardo.

«Siempre estarás esperando»
(La profecía no te asombre).
Lo ratifica tu nombre,
que espera... hasta no sé cuando.
¿Y qué esperarás del mundo,
si de tí espera la vida,
y estás de dones henchida,
de amor y gozo fecundo?
¿Qué esperas más, si has venido
a una misión tan sublime?
¿Qué esperas?, contesta y dime
¿qué esperanza te ha invadido?
¿Qué ilusión has presentado?
¿Qué Arcángel te fué enviado
a anunciarte lo sagrado
que tu mente ha concebido?
¿Acaso esperas de un sueño
la realidad de las cosas,
o acaso esperas ansiosa
devanecer tus empeños?
¿Que anhelar puedes si llevas
la mente en el corazón,
y es tu nombre la razón
que nos alienta y eleva.
«Esperanza» en tus misiones;

«Esperanza» en tus destinos;
«Esperanza» en tus acciones
y «Esperanza» en tus caminos.
Turíbulo de canciones
en esa «Esperanza» encierras,
cuyo recital destierra
todas las malas pasiones.

.
En tu Cruz cristianizada
llevas la Esperanza ungida...
¡Siendo de Dios protegida,
de otro más no esperes nada!

ECOS DE RAZA

A Isabelita Gomis.

Doblemente andaluza y española;
duplicado tu garbo femenino;
vibra, retumba, y augusto en ti tremola
el eco de la raza en recio trino.

Alumbrada de un perla-rosa fino,
con graciles rubores de manola,
apareces flotando en el camino
como flota en el trigo la amapola.

Madroñera, manila en la calesa,
y a ver a Lagartijo o a Espartero,
con gesto imperativo de princesa
y fuego en las pupilas de lucero,
y sonrisa en los labios color fresa
y en el pecho un clavel para el torero.

ISABEL

España en ese nombre predomina
con un século cetro de hidalguía;
en él se unificó su jerarquía,
y eterna hacia esa causa nos inclina.

Tú así te llamas, y fácil se adivina

que heroica y saturada de valía,
con la Cruz de tu nombre vencería
la «masónica furia» que hoy rechina.

Al decir «Isabel» digo Castilla,
y evoco las grandezas de Aragón;
y al verte candorosa y tan sencilla,

me imagino, a tus plantas, ser Colón,
ofreciéndote un mundo en mi canción,
y esperando tu aplauso de rodillas.

Rosita Corral Castillo

En el jardín florido de Almería,
cuando canta la alondra en la mañana,
brotó esta Rosa rosa tan lozana
y tan velada de policromía.

Rosa blanca de amor—rosa cristiana—
con el perfume de la Eucaristía,
nívea rosa de albor, rosa temprana
embriagada de esencia de poesía.

Miradle candorosa en el amor;
vedla en un pecho pasional prendida,
y miradla, también de amor vencida

arrojarse a las plantas del Señor.....
¡Rosa blanca esmaltada en el ardor
de las místicas pasiones de su vida!

NOCTURNO

A Isabelita González.

Cuando el sol horizontala sus fulgores,
y la nube de grana se refleja,
esos maravillosos esplendores
al fuego de tu ojos se asemeja.

El foco del espacio con sus rojos
arboles divinos se ha marchado;
viene la negra noche, y, deslumbrado,
para gozar de luz busco tus ojos.

El manto de los cielos se ha esmaltado.
Y al toque de oración mi alma te invoca;
fiebres de amor mi pecho han inundado...
¡¿Quién las puede calmar sino tu boca?!

I

MOZAS DEL ANDARAÏ

Morenas que el sol de estío
les dió curtida hermosura,
jugo y frescura su río,
adorno y sombra el platío
rubor la fruta madura.
El campo alegre ventura,
y gozo la sementera,
y para su vestidura
de copos, seda y blancura,
contribuye la morera.
Esencia la primavera,
edad los Mayos y Abriles:
y en la noche sanjuanera,
el agua de la ribera
les modela sus perfiles.
Y sus pasos infantiles
(vibraciones temblorosas)
recibieron las graciles
aleteaciones de miles
de azuladas mariposas.
Que chocan piedras preciosas
parece si sus gargantas .
entonan las silenciosas
cancioneras amorosas
que aprendieron de las plantas.

Allá en las faldas del «Pecho»
—Chaparral de San Fandila—
bordan de ensueño su lecho,
y entre enramadas de helecho
su casto amor las vigila.
Como hormigas afanosas,
como la alondra campera
desveladas y gozosas:
en Mayo junto a las rosas,
en Julio junto a la era.
Muy frecuente en la besana,
casi siempre en la cocina,
y otras veces, muy ufanas,
trajinan con ansias sanas
panificando la harina.
Cuando el alba cristalina
hace sonar la campana
de la Iglesia pueblerina,
un grupo de golondrinas
detiéndose en sus ventanas,
y a coro con ellas trinan
saludando a la mañana.
Luego esbeltas y lozanas,
con garbo airoso y valiente,
por las sendicas lejanas
se dirijen a la fuente.....
y el sol les tiñe la frente
de bronzinez mahometana.
Como graciosas gitanas
cambian el orgullo adverso
por las virtudes cristianas,
y por un corazón grana
matan un pecho perverso
Palomas de senos tersos
con pudor de oro de ley,
muy propias para unos versos
de ritmos dulces y excelsos
hechos por MARTIN del REY

EMPERATRIZ

A Elenita Sánchez Marín

Chantilly adorna tus fimbrias señoriales.
Chamonix de su nieve da a tu frente.
París con sus estéticas triunfales
ciñe tus formas saurias de serpiente.

Siguen tu estela esencias del Oriente;
tus huellas besan las Cortes imperiales;
los cie'los andaluces de cendales
nimban tus ojos con oro refulgente.

Serenas tus pisadas, como vuelos
alados de libélulas brillantes;
serenas tus miradas deslumbrantes
derraman fuego albóreo de los cielos:

Alguien pasó a tu lado y te predijo,
descorriendo a la Musa un ténue velo:
«¡Si llegara el Imperio de mi anhelo,
serías tu otra Eugenia de Montijo!»

CASTAÑUELAS

En las manos sois buril
al danzar;
y en los dedos talismán
al crujir.
Y gravando en el hechizo
el sentir,
vá el buril al danzar y al crujir.

En un arco de bronce y marfil,
los acordes se intentan besar,
y muy cerca el idilio febril,
al danzar el marfil de dos brazos al par,
el compás majestic
tiene miedo en besar
el rosal, el rosal, el rosal
de las rosas de abril.

El airón femenino
de una forma juncal
el garlar,
el crujir,
el volar.....
de tu voz de perdíz,

con el arte de asirio buril
va gravando el brillante metal
con palpitaciones—balanceo de airón—
al repiqueteo del famoso son.

PANDERETA

En alegre fragor, en su airoso cantar,
en la rueda gentil de su cerco el primor
del sonoro reir—bullicioso bailar—
en vibrante fluir se esparció su clamor.

Cascabel el airón, la sonaja el clarín,
madroñera el carmín del clavel español;
en el terso combil está el viento y el sol,
que rodando el fulgor va alegrando el confin.

El estilo está allí, el compas, la canción,
del donaire andaluz el andar y el bullir,
el honor, el mentís, el puñal, el herir,

el celillo sutil y la recia pasión.....
¡De la sangre viril el cairel español!
¡En su terso combil está el fuego del sol!



MATER REGINA

A Nuestra Sra. de las Angustias
que se venera en el pueblo de
Fondón. (1)

I.

Yo he visto tu rostro lleno de tristeza,
he visto tu llanto convertido en perlas,
contemplé tu imagen, canté en tu presencia
célicas canciones,
cuando mi alma tuvo perfume de flores,
cuando mi alma tuvo tu divina esencia.

Y hoy, este recuerdo tiene la inocencia
que tuvo mi infancia,
tiene los encantos,
tiene los candores, tiene la pureza,
al llamarte Madre, al nombrarte Reina;
al mostrarte límpia la sublime idea
que encierra mi alma;
al cantar con ansias la plegaria humilde...
la sencilla ofrenda.

II.

En aquella ermita, mansión pintoresca
de blanca fachada y rojizas tejas,
graciosa campana y airosa veleta.....

(1) Imagen preciosísima, que han destruido los
rojos en su infernal bredonirio.

¿No eres, pues, la Reina de todas las reinas?
 ¿Reina? Si, la Reina de inmortal belleza,
 de perenne encanto,
 de ventura eterna.

Corona divina con fulgor de estrellas,
 piedras de amatista y esmeraldas regias...
 ¡Soles de justicia! ¡Luces de clemencia!
 Manto primoroso que gentil despliega
 todos los primores de las cosas santas,
 todos los encantos de las cosas buenas.
 Allí eres la Reina de todas las reinas,
 el poder supremo de toda grandeza,
 protección del pueblo ¡Invicta defensa!
 protección del mundo ¡Fortaleza inmensa!

III.

Sois la confesora, sois la madre tierna
 que cultiva sueños, cuitas y querellas,
 cuando sois refugio de todo el que llora,
 cuando sois consuelo de todas las penas.
 Cuando en luminosas noches andareñas
 almas femeninas piden en tus rejas...
 ¡tal vez la esperanza de ilusiones idas,
 tal vez el sepulcro de ilusiones muertas!

IV.

Y entre los verjeles de ese hermoso Valle,
 ¿Qué sois Virgen Madre?
 ¿Qué sois Virgen Reina,
 sino una labriega?
 ¡Labriega que viste las altas montañas,
 colorea las frutas, adorna la vega,
 y riega los campos, y cuida la tierra,
 constela los bosques, esmalta las selvas!...

¡¡La fúlgida aurora, el trino suave que alegra
 fuente, planta, cedro, fructifera oliva...!!
 [los prados,
 ¡¡néctar de la vida...!!
 ¡¡Eres pan sagrado!!

V.

Y si tus miradas van al camposanto,
 ¿cual misión la vuestra Madre de tristeza,
 cuando de la muerte sois la compañera?
 ¿Qué serás entonces sino la elegía
 que el lenguaje humano a expresar no acierta?
 ¡Entonces, tus ojos dicen los dolores
 con ternura intensa;
 tus labios pronuncian la oración más dulce,
 la oración más santa, la oración más tierna!
 ¡¡Bendición de aromas, plegaria de pétalos,
 caricias de seda.. !!
 ¡Que en ese sagrado puñado de tierra,
 dan todo el descanso a las madres muertas!

 ¡Por eso sois Madre, por eso sois Reina,
 y por ser tus ojos manantiales de amores...!

 ¡Qué misión tan dulce tienes en el mundo!
 ¡Qué poder tan grande tienen tus dolores!

.
 .

EL CRISTO DE LA LUZ

Al Santísimo Cristo de la Luz
que se venera en el pueblo
de Fondón.

¡Pueblo, tu lo amas,
en tí alumbra con luz de los Cielos!

En tus sombras sus rayos refleja,
en tu entraña está ardiendo su fuego...
Y en sublime visión a tus ojos
aparece clavado en el Leño...

¡Alumbrando al mundo, consolando a un pue-
blo!

¡Pueblo, tu lo amas,
en tí alumbra con luz de los Cielos!

Con su frente hacia el Valle inclinada,
con sus ojos mirando entreabiertos,
con sus labios divinos, morados,
con su boca sin jugo ni aliento.

¡Agonía de vida, Redención, Misterio!

Te eligió, Valle sano y bendito,

te eligió para hacerte más bueno,
 ablandar la durez de tus penas,
 transformar tu amargura en consuelo...
 Con dolor de sangrientas heridas,
 con latidos piadosos y fieros,
 con la luz de su faz dolorida,
 con el cráter de amor de su pecho...

¡Luces de mi Cristo! ¡Llanto de mi pueblo!

Ha salido, en las andas, triunfante;
 vá apoyado en los hijos del pueblo;
 escoltado por hondos suspiros;
 aclamado por vivos tormentos...
 ¡Plegaria de lágrimas! ¡Tempestad de incienso!

Y el heraldo clamor de la torre
 nos lo anuncia con gritos de acero;
 en el aire retumban las mandas;
 se estremece lo grande y lo bello...
 ¡se enturbian los ojos; se ilumina el cielo,
 y con llamas de amor la fé oprime,
 y ante Cristo se arrodilla el pueblo!

¡Cristo de mi infancia,
 siempre te recuerdo.!
 ¡Santo Cristo de la Luz, tu Imagen
 no se borra, jamás, de mi pecho!

LA ORACION EN EL HUERTO

Getsemaní, ¡Negra noche de tortura,
de espanto y de dolor! Agonizante
llora Jesús en triste desventura,
clamando al Cielo con delirio orante

Suspira sin aliento; desgarrante
mendiga é implora a la inmensa Altura.
¡Naúfrago sin amparo en la amargura!
La trágica crueldad llega pujante.

Abrese el firmamento, y de él desciende
el cáliz celestial que le conforta
su alma lacerada.....

Se transporta;
y en fuego de perdón su pecho enciende:
silencia el suspirar, su vida es corta.....
¡El beso de traición ya no le ofende!

EL DIA DEL SEÑOR

Las luces de la aurora arreboladas
floreceñ sueños de amorosos bríos.
Las grandes alamedas de los ríos
han quedado de plantas despojadas.

Fervor en triunfo, grandeza, señoríos.
Las plazas aparecen alfombradas
con las hierbas bañadas de rocíos
y de aromas de azahares perfumadas.

Las mozas de la vega, saturadas,
pletóricas de vida y ardentía,
junto al Templo, nimbadas de alegría,
la procesión esperan extasiadas:
y al salir la Custodia, emocionadas,
piden para los campos lozanía.....

.....
Y una lluvia de rosas matizadas,
de espigas y claveles de expandía
ofrece a la Sagrada Eucaristía
la plegaria nacida en la alborada
para elevarla a Cristo en este día.

LA SANTA CRUZ DE CANJAYAR

En Canjáyar, noche y día,
la fé más profunda canta
a la Sagrada Cruz Santa,
motivo de esta poesía.
¡Símbolo de pedrería
que al pueblo entero levanta!

En la Villa parralera,
en la Villa labradora,
la Santa Cruz es aurora
y es rocío de primavera;
es escarcha invernadera,
lluvia de otoño constante,
y sol de estío calcinante
de los campos y praderas;
es Patrona y aparquera
que al alto Cielo mendiga
multiplicidad de espigas
y abundancia racimera.

En todo racimo impera
su bendición sacrosanta,
y a toda la plaga espanta
de la parra reverbera...
¡Y como heroína guerrera
al pueblo entero levanta!

El parralero le paga
oraciones por tributo,
y cuando madura el fruto
y las faenas halagan,
suenan las salvas que apagan
cualquier sentimiento bruto.

Además de parralera,
la Santa Cruz Redentora,
es alegre limpiadora
y es mágica jardinera.
Se aparece en el camino
esplendiendo resplandores,
cubriendo el suelo de flores,
y alumbrando los destinos.
Arbol Redentor que quiso
(pese a los laicos modernos)
arraigar hasta lo interno
en tierra del Paraíso.

Y desde entonces se halla
en todos los pensamientos,
y en todos los sentimientos
de los hijos de Canjáyar.
Hijos que jamás temblaron,
porque en la potente luz
de la fé se iluminaron,
y como Cristo llevaron
todo su amor a la Cruz.

Por eso las canjilonas
están de belleza henchidas,
y tan plétoras de vida
como su Santa Patrona.

Rezando a la Cruz se exaltan
formando angélico coro,
y todas cantan ¡Te adoro!
como el Sacristán Peralta,

.....

¡Y brilla la Cruz de Oro

que al pueblo entero levanta!

.
Y yo que también recibo
de esta Cruz las bendiciones
le dedico estas canciones
que, fervoroso, concibo.

MI ULTIMA VOLUNTAD

Quiero, como buen cristiano,
morir en la Iglesia invicto,
y que un Apóstol de Cristo
me absuelva con santa mano.

Quiero, en un sueño profundo,
agonizar sin demora;
y con luces de la aurora
quiero alejarme del mundo.

Quiero, al último latido,
recibir la Estremaución,
y quiero que una oración
brote de un pecho sentido.

Quiero que mis ojos cierren
una mano bienhechora,
y quiero que si alguien llora,
no lllore cuando me entierren.

Que la fosa para el lecho
se me haga en tierra sagrada,
y la Cruz que hay en mi pecho
sea en mi tumba levantada.

Que el cuerpo que esta alma encierra,

ya en ceniza convertido,
cuando quede en el olvido,
tenga una Cruz en su tierra;
que al verla un alma piadosa,
una plegaria me eleve
y, aunque sea rápido y breve,
dije caer una rosa.

ÍNDICE

	Páginas		Páginas
Dedicatoria	9	II. La Creación	56
Prólogo	11	III. Al Universo	56
Portada	17	IV. Confundida	57
Yo	18	V. Orión	58
Inconsútil	21	VI. Sideral	59
CUARZO AURIFERO			
I. Química de mi cuerpo ...	25	VII. Salve Aurora	60
II. Oxígeno	25	VIII. El festín de las sirenas.	61
III. Nitrógeno	26	IX. Fantasía del pensamiento	61
IV. Hidrógeno	26	X. Anhelo	63
V. Azufre	26	XI. Isabel la Católica	64
VI. Fósforo	27	XII. Fernando de Aragón ...	65
VII. Cloro	27	XIII. Fray Fernando de Ta-	
VIII. Hierro	27	lavera	66
IX. Níquel	28	XIV. El Conde de Cifuentes.	67
X. Mercurio	28	XV. El Conde de Tendilla ..	67
XI. Cobre	28	XVI. Cid Hiaya	68
XII. Plomo	29	XVII. El Zagal	68
XIII. Plata	29	XVIII. Romance de la Re-	
XIV. Platino	29	conquista. I.	69
XV. Corindón	29	XIX. Romance de la Recon-	
XVI. Zafiro	30	quista. II.	70
XVIII. Topacio	30	XX. La Ventana de la Odalisca	71
XVIII. Esmeralda	30	XXI. Calle de Almanzor ...	72
XIX. Amatista	30	XXII. Castillo de Santelmo.	75
XX. Granate	31	XXIII. Dí Cadáver de Gran-	
XXI. Diamante	31	deza	77
XXII. Rocas	31	XXIV. Se marcharon, ya par-	
XXIII. Oro	32	tieron	79
Imán de Juventud	33	XXV. Estela matutina	81
Televisión	35	XXVI. El Céfito y la Rosa ..	82
LLUVIA			
En el lago	41	XXVII. Quejas	82
En el parque	42	XXVIII. Cristal irrompible ..	82
En el mar	43	XXIX. ¿... Huris...?	83
En el aire	44	XXX. Encarcelado	81
En las urbes	45	XXXI. Corazón herido	85
EL CANTAR DE LA ALCAZABA			
LIBRO PRIMERO			
I. El Poema de la luz	54	XXXII. Son tus versos	87
		XXXIII. ¡Los poetas lloran!	88
		XXXIV. Siembra de amor ..	89
		XXXV. El Cisne y la linfa ..	91
		XXXV. Bálsamo	92
		XXXVII. ¡Con que ansiedad	
		se arrastra,	93
		XXXIII. Gayalmana	94
		XXXIV. El poeta	94
		XXXX. Cataclismo final ...	95

	Páginas
EL CANTAR DE LA ALCAZABA	
LIBRO SEGUNDO	
I. ¿Qué tienes en tu boca purpurina?.....	100
II. Recuerda.....	101
III. ¡Sombra de Azucena y lirio,	102
IV. Por tí suspira loco.....	103
V. Odalisca del recuerdo... ..	106
VI. Deja que oprima mi pecho	107
VII. Atraído, señor, por tu fama	108
VIII. He aquí al soberano.. ..	109
IX. Bellísimos revistes.....	111
X. Quiero rendirte mi ofrenda!.....	112
XI. ¿Qué puedes copiar de mí?.....	113
XII. Un ruego.....	114
XIII. Sea tu voz del acorde más sonoro.....	114
XIV. El Rayo Azul.....	115
XV. El Crisol de la poesía.. ..	115
XVI. ¿Qué es la poesía?....	116
XVII. Elogio de Almotacín.. ..	119
XVIII. El Esplendor.....	121
XIX. Divinos celos.....	122
XX. Perdonen mis amigos.. ..	122
XXI. Imperator.....	123
XXII. La Canción de la zambra	124
XXIII. Llamas vivas.....	126
XIV. Uva de Almería, exquisita	127
XXV. La Canción del parralero	128
XXVI. Bordan tus versos ensueños.....	130
XVII. Señor, para el torneo	131
XVIII. Si así me lo ordenais	131
XIX. ...¡Cogerás la rosa!... ..	132
XXX. ¡Quiero estar cerca de tí!.....	133
XXXI. ¿Por qué huías?....	134
XXXII. Ansias.....	136

	Páginas
XXXIII. Sombras de ilusión	137
XXXIV. Coplas de guitarra	137
XXXV. Triste ilusión.....	139
XXXVI. Canto a Almería.. ..	140
XXXVII. ¡Señor, decidme!..	144

CANCIONES DEL INVALIDO

Resignación (Poema místico)	149
Brasas de muerte.....	153
Tálamos divinos.....	155
Esclavo y liberto.....	157
Misa de amor.....	159
Atardecer.....	163
En el dintel de la Eternidad..	167
Gritos del alma.....	166
Misterio.....	169
Triste madrigal.....	179
La balada del bosque.....	175
Por la senda del silencio....	179

FLORES

Celindas.....	184
Acacias	186
Campanillas.....	187
Da ías	189
Cálices de fuego.....	191
El martirio de las flores....	193

FRUTAS

Las cerezas	197
La sandía.....	199

PROGRESO Y TRADICIÓN

La Canción del muelle.....	203
Canto a la caverna.....	207
El Cetro de Euskeria.....	211

MUSAS AMBULANTES

El constante amador.....	215
Samaritana.....	217
Iluminada.....	219
El león enjaulado.....	221
Silencio.....	225
Prisionero.....	237
El ruiseñor del claustro....	229

	Páginas		Páginas
¿Qué esperas?.....	231	LARVAS DE PENITENCIA	
Ecos de raza.....	233		
Kosita.....	235	Mater Regina.....	249
Nocturno.....	237	El Cristo de la Luz.....	253
Mozas del Andarax.....	239	La Oración del Huerto.....	255
Emperatriz.....	241	El día del Señor.....	257
Castañuelas.....	243	La Cruz de Canjáyar.....	259
Pandereta.....	245	Mi última voluntad.....	263

FE DE ERRATAS

<u>PÁGINA</u>	<u>LÍNEA</u>	<u>DICE</u>	<u>DEBE DECIR</u>
29		Coridón	Corindón
31	1	tengo de mi amatista	tengo de amatista
49	1	POEMA EXCÉNICO	POEMA ESCÉNICO
55	18	se deshacen en el eco de estas palabras.	se deshacen en el eco estas palabras.
60	8	La bóveda...	La bóveda...
67	10	de su dulz fuz...	de su dulz faz...
70	12	Circundando de	Circundado de
71	18	rueño	sueño
75	15	o a espuela	o la espuela
78	28	y de mi imánica	y de imánica
82	12	rosa unguida	rosa ungida
82	6	soy volunta	soy voluta
83	27	¡Que ambriento!	¡Que hambriento!
95	9	¡Titánino furor!	¡Titánico furor!
131	1	ya que en cuerpo levanta	ya que en mi cuerpo levanta